

**La Coyuntura Económica
en Perspectiva: 1970—1982**

La Coyuntura Económica en Perspectiva: 1970—1982

ABRIL 1971 — VOLUMEN I

PRESENTACION

Coyuntura Económica cuya publicación periódica se inicia con este número, es un programa de FEDESARROLLO, Fundación para la Educación y el Desarrollo, que tiene como finalidad suministrar sistemáticamente información objetiva sobre la economía colombiana. En el primer número se hace la descripción y el análisis de la situación económica nacional en el período enero-diciembre de 1970 y se presentan las perspectivas a corto plazo para 1971. A intervalos trimestrales se irán actualizando las cifras y revisando las proyecciones de acuerdo con las más recientes informaciones y tendencias.

Con esta publicación se busca satisfacer las necesidades que tiene un número creciente de entidades, y de personas de conocer la realidad económica del país y de poder encontrar, en una sola fuente, indicadores y cifras que provienen de

distintos organismos así como el análisis profesional de los mismos.

FEDESARROLLO, es una fundación sin ánimo de lucro, recientemente creada, dedicada al fomento de la educación superior y la investigación, orientándolas hacia el desarrollo económico y social del país. Para el cumplimiento de sus objetivos adelantará directamente o con la colaboración de universidades y centros académicos, proyectos de investigación sobre problemas de interés nacional.

Este número de *Coyuntura Económica* fue elaborado por Oscar Gómez Villegas, Roberto Junguito, Guillermo Perry, Jorge Ruiz Lara y Rodrigo Botero.

El análisis se ha hecho con base en cifras y estadísticas provenientes de fuentes oficiales.

Las proyecciones han sido elaboradas con base en estimativos de FE-

DESARROLLO y en elementos de juicio necesariamente sujetos a modificación.

El segundo número de *Coyuntura Económica* cubrirá el período de enero-marzo 1971 y deberá llegar a nuestros suscriptores en la segunda quincena de mayo.

Rodrigo Botero Montoya

Fundación para la Educación Superior y el Desarrollo
Director ejecutivo

INTRODUCCION Y RESUMEN

Durante el año 1970 la economía colombiana experimentó un ritmo satisfactorio de crecimiento dentro de una relativa estabilidad en el nivel general de precios. Actuaron como factores dinámicos de ese crecimiento el sector exteno a través de un incremento considerable en el volumen tanto de exportaciones como de importaciones, y la inversión interna pública y privada. El incremento en las exportaciones obedeció primordialmente al aumento en el precio del café en el mercado internacional. La mayor disponibilidad de divisas así obtenida permitió elevar el flujo de importaciones y al mismo tiempo fortalecer las reservas internacionales.

El reajuste en los precios internos del café ocasionado por la mejoría en la cotización internacional produjo un aumento considerable en la capacidad adquisitiva del sector cafetero. Este fenómeno se ha traducido en un incremento en la demanda total de bienes y servicios con un impacto favorable sobre el nivel de actividad económica. El ensanche de la demanda interna permitió un ritmo satisfactorio de actividad industrial y una elevación en el nivel de empleo.

La inusitada intensidad del invierno en el último trimestre del año afectó al sector agropecuario reduciendo su crecimiento total. El menor crecimiento del producto agropecuario se reflejó en la producción total de la economía, en la cual el mencionado sector tiene un peso considerable. (cerca del 30%) del total).

Con base en estimaciones preliminares se calcula que el Producto Interno Bruto aumentó durante 1970 en aproximadamente 6.5% en términos reales, habiendo pasado de \$110.500 millones en 1969 a unos \$126.000 millones en 1970. Este ritmo de crecimiento se compara favorablemente con el de los años anteriores. A pesar del notable incremento en los ingresos por concepto de exportaciones de café, en 1970 se registró un déficit en cuenta corriente sin precedentes, debido principalmente a los pagos al exterior por concepto de servicios. Del análisis de la balanza de pagos que aparece en el Capítulo VII se desprende que, a pesar del gran esfuerzo hecho en los últimos años, y de los avances logrados en la diversificación de las exportaciones y en el manejo de la política cambiaria, el desequilibrio estructural de la balanza de pagos sigue siendo uno de los principales problemas de la economía colombiana.

A finales de 1970 el Gobierno presentó a la consideración del Congreso el Plan de Desarrollo Económico y Social para el período 1971-1973. El Plan hace especial énfasis sobre la necesidad de elevar el nivel de empleo, objetivo al cual debe asignarle el país la más alta prioridad. Para lograrlo, será necesario mantener durante los próximos años, un ritmo de creci-

miento económico considerablemente superior al registrado durante la última década. El Plan contempla una tasa de crecimiento real del Producto Interno Bruto de 7.5% anual, cifra que no ha sido alcanzada por el país en su historia económica reciente. Si bien se trata de una meta ambiciosa, está al alcance del país siempre y cuando exista la voluntad política de hacer los esfuerzos necesarios para cumplirla, y se organicen adecuadamente las energías nacionales para lograrlo. La movilización de recursos tanto internos como externos para alcanzar un nivel adecuado de inversión requiere un incremento en los ingresos fiscales del orden de mil millones de pesos para 1971, lo cual hace indispensable la adopción de medidas tributarias a corto plazo.

El comportamiento de los precios al consumidor en 1970 fue en general satisfactorio, debido principalmente al efecto moderador del renglón alimentos. Es probable que en 1971 no se registre un comportamiento similar por parte de los productos alimenticios, entre otros motivos por la intensidad de las lluvias en el último trimestre de 1970. La elevación de los precios en diversos productos industriales de consumo popular así como la magnitud de algunos reajustes de salarios, tanto en el sector público como en el privado, tendrán un efecto sobre el nivel general de precios, que será necesario vigilar cuidadosamente. En términos generales, las perspectivas para 1971 aparecen favorables dentro de los supuestos de un manejo acertado de la política económica. Las perspectivas cafeteras son buenas, a pesar de los tropiezos que se han presentado en el manejo del mercado internacional en los últimos meses. Sigue teniendo es-

pecial importancia la diversificación de las exportaciones colombianas. Es de esperarse que en 1971 las exportaciones nuevas vuelvan a cobrar impulso después del relativo estancamiento que experimentaron en 1970.

Si bien las importaciones previsibles en 1971 no implicarán un aumento considerable sobre las cifras de 1970, su monto parece adecuado para garantizar un abastecimiento normal de maquinaria y materias primas. Será necesario, sin embargo, ejercer una estricta vigilancia sobre la importación de servicios. Algunos renglones, como por ejemplo el de viajes de colombianos al exterior, tuvieron un incremento desmedido en 1970 y representan una asignación de recursos escasos a fines de baja prioridad económica y social.

Las perspectivas monetarias y crediticias para 1971 son satisfactorias. Las autoridades monetarias tienen la posibilidad de actuar dentro de una relativa holgura, en vista del comportamiento previsto para las reservas internacionales. Esto siempre y cuando no se intente solucionar el déficit de tesorería del gobierno con crédito del Banco de la República, lo cual destruiría la política de estabilidad implantada en los últimos años.

Quizás el más importante de los factores de incertidumbre que se vislumbran en 1971 es el de la presión inflacionaria, a la cual contribuyen en parte factores externos (elevación de precios en los países industrializados, principalmente Estados Unidos) y en parte factores internos como el déficit fiscal y ciertos incrementos excesivos de salarios.

Los resultados definitivos del año económico de 1971 dependerán en

gran parte del mayor o menor éxito alcanzado en la lucha contra la inflación.

ABRIL 1972 — VOLUMEN II

INTRODUCCION Y RESUMEN

Durante el año de 1971 la economía colombiana tuvo que sobreponerse a obstáculos de distinta naturaleza, que incidieron en forma inesperada y en gran parte incontrolable sobre el crecimiento de la producción y el nivel general de precios. Por este motivo lo que hubiera podido ser un crecimiento económico vigoroso, del orden del 7% se vió reducido al nivel del 5.5% que no obstante ser considerablemente inferior resulta satisfactorio a la luz de los fenómenos meteorológicos y el desajuste monetario internacional que perturbaron la economía nacional en 1971.

La inusitada severidad de las lluvias en 1971 causó perjuicios a la producción agropecuaria que FEDESARROLLO estima en unos \$3.700 millones, cifra que equivale a más del 2% del Producto Interno Bruto colombiano. Este fenómeno afectó negativamente la contribución de la agricultura al crecimiento global de la oferta de productos agropecuarios que tuvo como resultado un fuerte incremento en el precio de los alimentos.

En contraste con lo ocurrido en el sector agropecuario, se estima que el sector manufacturero tuvo un crecimiento del orden de 10% en términos reales, cifra que supera la meta de 8.2% establecida en el Plan de Desarrollo, y que es la más alta lograda

en los últimos diez años. Este notable incremento en la actividad industrial se ha visto reflejado en los resultados de las empresas nacionales que registraron durante 1971 incrementos considerables tanto en sus ventas como en utilidades. El sector de la construcción alcanzó un aumento de más del 12% medido en área construida en las principales ciudades del país.

No puede afirmarse que el sector externo de la economía haya tenido un comportamiento dinámico durante 1971. Con respecto a 1970 las importaciones totales disminuyeron en US\$136 millones al pasar de US\$921 millones a US\$785 millones, lo cual equivale a una reducción de casi 15%. A su vez las exportaciones totales bajaron de US\$664 millones en 1970 a US\$633 millones en 1971 para una disminución del orden de 5%. El descenso en los registros de exportación se debe principalmente a la baja en los precios internacionales del café. A pesar de haberse exportado un volumen total de sacos de café en 1971 sensiblemente igual al de 1970, el valor de los registros descendió en 13% de un año al otro a causa de la disminución en los precios del grano.

La reducción en el valor de las exportaciones de café se vio parcialmente compensada por el incremento en los registros de las exportaciones no tradicionales que pasaron de

JS\$203 millones en 1970 a US\$234 millones en 1971, para un incremento del 15%. Esta recuperación de las exportaciones nuevas es especialmente satisfactoria en vista de que según las estadísticas revisadas del INCOMEX, tales exportaciones tuvieron un descenso en 1970 con respecto a 1969. El crecimiento de las exportaciones nuevas en 1971 les da una participación de 37% en las exportaciones totales, cifra que marca un avance en el esfuerzo nacional por diversificar e incrementar sus fuentes de divisas.

Las perspectivas para las exportaciones no tradicionales colombianas en 1972 aparecen bastante favorables. FEDESARROLLO estima que el valor de los registros de tales exportaciones para este año puede llegar a US\$280 millones.

Los precios internacionales tanto del azúcar como del algodón se encuentran a niveles atractivos. También se abren alternativas interesantes para la exportación de ganado, de carne, de madera y de productos textiles. La revaluación de la moneda japonesa y las de los principales países de Europa Occidental, así como las de las Antillas británicas, francesas y holandesas mejora la posición competitiva de las exportaciones colombianas en esos mercados. A Colombia se le presenta una brillante oportunidad para incrementar vertiginosamente sus exportaciones de manufacturas, particularmente de aquellas con un alto contenido de mano de obra. La acertada política cambiaria del país en los últimos cinco años, acompañada del incremento de los costos en el Japón y otros países de Extremo Oriente van dándole a Colombia una posición competitiva en

una variedad de productos de exportación para los mercados de los países industrializados con mayor capacidad de compra. Acontecimientos recientes de política internacional permiten prever en un futuro no lejano una modificación en el status jurídico de Formosa y la consolidación de cierta preeminencia de China en el Asia. Ante esa perspectiva es de esperarse que las industrias de exportación de manufacturas predominantemente localizadas en países asiáticos procuren diversificar geográficamente sus riesgos estableciéndose en otras regiones del mundo. Algunas manifestaciones de ese interés han empezado a sentirse con respecto a Colombia. El país no debe subestimar la importancia de esta coyuntura que le permitiría simultáneamente elevar el nivel de empleo e incrementar las exportaciones.

Resulta preocupante el fuerte crecimiento de los precios internos en 1971, ocasionado en gran parte por la reducción en la oferta de productos agropecuarios a que se hizo referencia. El índice nacional de precios al consumidor obrero y el índice nacional de precios al por mayor se elevaron en 14.7% y 11.5%. Desde 1965 el país no había registrado incrementos semejantes en el costo de vida. Además de tener un impacto económico desestabilizador, este fenómeno conlleva un alto perjuicio de tipo social pues tiene una incidencia más fuerte sobre los sectores de la población con menores ingresos.

El certificado de cambio al finalizar 1971 tenía una cotización de \$20.91 para un incremento de \$1.81 en el transcurso del año, lo que equivale a un incremento de 9.5%. El ajuste así logrado se efectuó en for-

ma gradual y continua, y responde a la necesidad de fortalecer la balanza de pagos del país, manteniendo la posición competitiva de nuestras exportaciones.

En diciembre 31 de 1971 las reservas internacionales netas del Banco de la República eran de US\$172.8 millones, cifra que supera a la de diciembre de 1970 en US\$20.8 millones. Los resultados monetarios del año 1971 pueden considerarse satisfactorios. Al finalizar el año los medios de pago alcanzaron la cifra de \$24.059 millones para un incremento en promedio de 13.6% en el año, el cual resulta moderado si se le compara con los crecimientos registrados en los años anteriores. A diferencia de lo que normalmente ocurre en el último trimestre del año, la Federación Nacional de Cafeteros no requirió crédito del Banco de la República entre octubre y diciembre de 1971. No se cumplió, por lo tanto, la

proyección de *Coyuntura Económica* Vol. I, No. 4, sobre el particular.

Deben señalarse como factores inquietantes para la estabilidad monetaria la utilización por parte del gobierno de su cupo de crédito en el Banco de la República en cuantía de \$800 millones en diciembre, así como el déficit de tesorería que al final del año 1971 llegaba a la suma de \$1.249 millones. Tampoco deben pasar inadvertidas las implicaciones inflacionarias del artículo 56 de la ley del Presupuesto (Ley 24 de 1971), que autoriza al gobierno para contraer deudas adicionales con el Banco de la República para convertir en efectivo el pago de impuestos con los Certificados de Abono Tributario. Se abre así la perspectiva de una emisión primaria del orden de los mil millones de pesos. El mencionado artículo, además de su cuestionable legalidad y heterodoxia financiera es francamente inconveniente.

ABRIL 1973 — VOLUMEN III

INTRODUCCION Y RESUMEN

Durante el año de 1972 la economía colombiana tuvo un ritmo satisfactorio de crecimiento, al cual contribuyeron un comportamiento particularmente dinámico del sector externo, una expansión apreciable del sector industrial y la recuperación de la producción agrícola que estuvo

tan adversamente afectada por el invierno en 1971. Según estimativos de FEDESARROLLO el Producto Interno Bruto creció en 7.1% en términos reales, para alcanzar la cifra de \$197 mil millones a precios corrientes. Se completan así cinco años consecutivos de crecimiento real de la economía a un ritmo superior al 5% anual.

El proceso de fortalecimiento del sector externo se aceleró notablemente en 1972. Los registros de exportación alcanzaron la suma de US\$820 millones para un crecimiento de 29%. Gran parte de este crecimiento tuvo su origen en el formidable avance de las exportaciones no-tradicionales que llegaron a la suma de US\$392 millones lo cual representa un incremento de casi 67% con respecto al año anterior. Los registros de exportación de café ascendieron a US\$428 millones para un crecimiento de 7%. El singular dinamismo de las exportaciones no-tradicionales en 1972 se refleja en la creciente importancia de éstas en el total de las exportaciones: su participación pasó de 37% del total en 1971 a 48% en 1972. Las perspectivas en materia de comercio exterior para 1973 son halagadoras. Teniendo en cuenta los precios internacionales del café y un crecimiento razonable en las demás exportaciones es previsible alcanzar un nivel total de exportaciones superior a mil millones de dólares para este año.

La producción industrial tuvo un incremento de 9.3% cifra que se compara favorablemente con la de 1971 que fue de 8.0%. Contribuyeron a este crecimiento una demanda interna vigorosa, un mercado internacional con oportunidades favorables para determinadas manufacturas colombianas y un suministro relativamente holgado de insumos externos para la industria nacional, que se refleja en un incremento de las importaciones totales de casi 15% en el año. Según estimativos de FEDESARROLLO, la participación de la industria en el Producto Interno Bruto superó por primera vez la cifra de 20% en 1972.

La segunda encuesta industrial de FEDESARROLLO, cuyos resultados se presentan en este número de *Coyuntura Económica*, ofrece algunos indicadores del crecimiento industrial en 1972 que es oportuno señalar. El país está haciendo una utilización intensa de su planta industrial. En promedio, las empresas industriales están haciendo uso del 86% de su capacidad instalada, cifra que representa una aproximación a la plena utilización de la misma, fenómeno que parece estarse registrando ya en determinados sectores. El aumento del empleo en el sector manufacturero fue de 5.9% cifra especialmente satisfactoria pues marca una modificación en la tendencia que registró el empleo industrial en las dos décadas anteriores. En el período 1953-1960 la industria manufacturera creció a un ritmo promedio anual de 7.0% mientras el empleo industrial aumentó a un ritmo promedio anual de 4.3%. Entre 1960 y 1967 el producto industrial creció en promedio al 5.8% anual y el empleo industrial al 2.1% anual. Es decir, se trataba de un esquema inconveniente de desarrollo industrial que absorbía cada vez menos mano de obra, fruto de proyectos cada vez más intensivos en capital y menos intensivos en trabajo. Ese es el resultado deplorable de una política de sustitución de importaciones llevada al extremo y que el país parece felizmente estar en proceso de rectificar. Merece destacarse el hecho de que mientras el empleo industrial en 1972 creció en 5.9%, se estima que la fuerza laboral aumentó en 3.8%. Así pues, el sector industrial incrementó su demanda por el factor trabajo a un ritmo considerablemente superior al ritmo en que creció la oferta del mismo. Para 1973 se estima que el crecimiento

del empleo industrial será de 6.4%.

También resulta significativo el hecho de que tres sectores industriales -textiles, confecciones y productos de cuero- que tuvieron un comportamiento dinámico en 1972 en lo que respecta a empleo, demuestran simultáneamente unos coeficientes altamente favorables de exportación en comparación con sus requisitos importados. Los tres sectores mencionados registraron aumentos en el nivel de empleo de 6.8%, 7.8% y 9.4%, respectivamente en 1972. Y por cada dólar de importaciones que requirieron esos mismos sectores produjeron 2.43, 2.56 y 2.32 dólares respectivamente en exportaciones.

Un sector en el que se presentaron cambios significativos durante 1972 fue el mercado de capitales. Merece destacarse el incremento del ahorro transferible, que pasó de \$3.836 millones en 1971 a \$5.081 millones en 1972 para un crecimiento de 32%. Los depósitos de ahorro en diciembre de 1972 alcanzaron la suma de \$5.832 millones habiendo registrado un crecimiento de 41% en el año.

La adopción de una política más realista en materia de tasas de interés está revitalizando el mercado de capitales. La experiencia de 1972 demuestra que a través de incentivos adecuados es posible movilizar cuantías considerables de recursos de ahorro interno. Aún aceptando que puede ser prematura la conclusión de que se ha modificado la tasa de ahorro promedio de las personas, la simple transferencia de recursos de formas tradicionales de ahorro (propiedad raíz, atesoramiento particular, monedas extranjeras) al mercado de capitales institucionalizado es un fenómeno positivo.

No todos los indicadores económicos de 1972 muestran una tendencia favorable. El comportamiento del nivel interno de precios es un factor preocupante, pues señala la continuación del proceso inflacionario observado en 1971 con tendencia a acentuarse en el curso del presente año. El incremento en el índice nacional de precios al consumidor obrero en 1972, 14%, fue ligeramente inferior al de 1971 (14.7%) pero es casi el doble de los aumentos de precios registrados durante los últimos años de la década de los sesenta. Como puede observarse en el capítulo de precios, las causas principales de la inflación en 1972 fueron el incremento en los medios de pago y el aumento en los salarios. Este último factor (14.8% en el sector industrial) seguramente refleja las expectativas inflacionarias creadas por el incremento de los precios en 1971 así como el explicable esfuerzo de los trabajadores por defender su salario real. El fuerte incremento en los medios de pago (24.4% entre el 1o. de enero y el 31 de diciembre) tuvo su origen en la financiación inflacionaria del déficit fiscal y en el aumento del endeudamiento externo a corto plazo de los particulares. Es necesario hacer énfasis sobre el carácter predominantemente doméstico de la inflación que sufre el país. Menos de una décima parte del incremento del nivel de precios en 1972 es atribuible al movimiento de la tasa de cambio. Y aún si se tienen en cuenta otros factores externos (reajuste de paridades monetarias, incrementos en los precios de nuestras importaciones) el impacto externo total sobre el nivel interno de precios es modesto, como se demostró en el número anterior de *Coyuntura Económica*.

La inflación colombiana no es importada. Es una inflación de demanda originada en factores monetarios y reales de carácter eminentemente doméstico. Un diagnóstico equivocado de este fenómeno conlleva el grave riesgo de que se adopten estrategias que sólo conducirían a agravar el problema.

El desenvolvimiento de la economía colombiana en 1972 y las perspectivas halagadoras para 1973 dan elementos para algunas reflexiones acerca de la dirección de nuestro esfuerzo de desarrollo futuro.

La economía está creciendo. Se han completado cinco años continuos de crecimiento real satisfactorio, y el ritmo de expansión se está acelerando. Si bien los problemas del crecimiento son preferibles a los del estancamiento, exigen sin embargo, un refinamiento cada vez mayor de los instrumentos de política económica y una coordinación más precisa en la utilización de los mismos.

La brecha externa se está cerrando. El sector externo que durante los últimos quince años representó un factor de estrangulamiento de nuestra economía va en camino de convertirse en uno de sus elementos más dinámicos. El país aprendió a exportar. Si mantiene una política cambiaria adecuada puede concentrar sus esfuerzos sobre problemas tales como el empleo y la distribución más equitativa del ingreso. Precisamente porque se ha tenido éxito en el empeño por fortalecer la balanza de pagos, va a ser necesario adaptar la mentalidad nacional a la nueva realidad. Más allá de cierto límite, incrementar el nivel de las reservas internacionales deja de ser un objetivo prioritario.

Se va perfilando la posibilidad de una política industrial nueva para el país que permitiría un crecimiento vigoroso en el empleo y en la exportación de manufacturas. La adopción explícita de esa política requiere el abandono de la política de sustitución de importaciones con protección ilimitada, que es la que se ha venido practicando en el país durante las últimas décadas con resultados cada vez menos satisfactorios. Como no es posible impulsar simultáneamente una política industrial indiscriminadamente autárquica y una política de apertura de la economía hacia el exterior, el país tendrá que escoger una de las dos estrategias.

La principal amenaza para la economía del país tanto a corto como a mediano plazo es la inflación. Los objetivos prioritarios (crecimiento y distribución del ingreso) pueden verse frustrados por un proceso inflacionario como el que comienza a insinuarse. Es importante mantener presentes los diferentes objetivos de tipo coyuntural así como los instrumentos adecuados para alcanzarlos. La política económica moderna reconoce tres objetivos de tipo coyuntural a saber: estabilidad de precios, equilibrio de la balanza de pagos y uso pleno de la capacidad productiva (evitar el desempleo cíclico y la capacidad instalada ociosa). Las herramientas para alcanzar cada uno de esos objetivos son en su orden: la política monetaria, la política cambiaria y la política fiscal. En Colombia tanto la herramienta monetaria como la cambiaria han alcanzado un grado considerable de refinamiento. La herramienta fiscal por el contrario es rudimentaria. El intento de lograr determinado objetivo coyuntural con un instrumento inadecuado dificulta

el ordenado desarrollo de la economía. Así por ejemplo, el déficit financiero del gobierno nacional requiere una solución de carácter fiscal. Procurar solucionarlo a través de emisión resulta incompatible con el objetivo de estabilidad de precios. Asimismo tratar de lograr estabilidad de precios a través de la política cambiaria (congelando la tasa de cambio por ejemplo) tendría como resultado el deterioro de la balanza de pagos, con la consiguiente agravación del

problema inflacionario. En síntesis, es indispensable detener la inflación si el país quiere convertir en realidad las perspectivas favorables que se le presentan. Para ello se requiere adecuar el instrumental de política a las dimensiones y al dinamismo de la economía del país. Se requiere además una coordinación precisa entre los objetivos coyunturales deseados y los instrumentos de política económica que deben utilizarse.

ABRIL 1974 — VOLUMEN IV

Introducción y Resumen

En 1973 la economía colombiana tuvo un crecimiento satisfactorio, al cual contribuyeron principalmente el sector manufacturero y la industria de la construcción. El sector externo volvió a registrar una vigorosa expansión tanto en importaciones como en exportaciones destacándose entre estas últimas el dinamismo de las manufacturas. Exceptuando el café, la producción agrícola no creció, fenómeno que incidió sobre el nivel de precios y que hizo necesario efectuar cuantiosas importaciones de alimentos. El proceso inflacionario que venía insinuándose desde 1972, adquirió el año pasado características alarmantes. En efecto, el ritmo de inflación registrado en Colombia en 1973 estuvo entre los más elevados del continente. De los países en América, los únicos que tuvieron una inflación superior a la de Colombia fueron Argentina, Bolivia, Chile y Uruguay. La inflación colombiana puede atribuirse sólo en mínima parte a factores externos. La dinámi-

ca que ha venido adquiriendo la espiral inflacionaria, y la timidez e insuficiencia de las medidas adoptadas para detenerla repercutirán peligrosamente sobre la economía colombiana en 1974.

Según estimativos de FEDESARROLLO, en 1973 se registró un crecimiento del Producto Interno Bruto de 7.0% en términos reales, cifra superior a la de 1972 (6.7%) y a la del promedio para el período 1968—1972 (6.3%). El sector industrial tuvo un ritmo de crecimiento ampliamente satisfactorio (9.4%), superior al de 1972 (9.1%). El sector de la construcción registró una fuerte tasa de crecimiento, 10.6%, que refleja los estímulos otorgados por la política gubernamental para fomentar esta actividad. De acuerdo con los resultados preliminares de la Encuesta Industrial de FEDESARROLLO, que será publicada próximamente, el aumento del empleo en el sector manufacturero fue de 6.2% en 1973 (en comparación con 5.9% en 1972) cifra que confirma el dina-

mismo de la actividad industrial reflejado en otros indicadores.

El sector agropecuario registró una desaceleración en su ritmo de crecimiento, 4.0% en 1973 en comparación con 5.5% en 1972. Además, al examinar el comportamiento del sector en forma discriminada se observa que dicho crecimiento obedeció primordialmente al notable aumento de la producción cafetera (16%). Al estudiar lo ocurrido con los dieciséis productos agrícolas distintos del café en 1973, se observa una ligera disminución con respecto a 1972 (-0.3%). A su vez la ganadería muestra un crecimiento de sólo 2.2% con respecto a 1972.

El estancamiento en la producción agrícola distinta del café explica el comportamiento de los precios de alimentos durante el año pasado. Con un crecimiento en la población de 3% en el año, y un incremento en el ingreso por habitante del orden de 4%, se habría requerido un aumento en la producción de alimentos agrícolas no inferior al 4.6% en el año para que los precios de los alimentos permanecieran constantes. Como se demuestra en el capítulo sobre Actividad Económica General, la interacción de un incremento en la demanda de alimentos de 4.6%, y un incremento nulo en la oferta de los mismos se traduce en un incremento en los precios de los comestibles del orden de 30%. Los aumentos de precios registrados en 1973 para los alimentos fueron de 30.6% para empleados y de 31.5% para obreros. El análisis anterior explica también el hecho de que hubiera sido necesario importar cerca de 650.000 toneladas de productos agropecuarios en 1973 a un costo superior a los US\$70 millones.

El sector externo tuvo un comportamiento dinámico durante 1973. Los registros de exportación llegaron a un valor total de US\$1.184 millones para un incremento de 44% con respecto al año anterior. El valor de las exportaciones no tradicionales fue de US\$584 millones y su crecimiento con respecto a 1972 fue de 49%. Para el café las cifras fueron US\$600 millones y 40% respectivamente. Los registros de importación en 1973 tuvieron un valor total de US\$1.289 millones y su crecimiento con respecto a 1972 fue de 42%. Los precios internacionales de los productos que hacen parte del comercio exterior colombiano tuvieron modificaciones considerables en el curso del año anterior. FEDESARROLLO estima que en 1973 se registraron incrementos promedios de 15% en los precios de las importaciones y de 26% en los precios de las exportaciones colombianas. Así pues, al hacer un estimativo del crecimiento del comercio exterior colombiano en 1973 deflactando las cifras de valor por los aumentos de precios internacionales, se obtienen índices de crecimiento bastante inferiores a los que resultan de comparar los valores totales en precios corrientes. Sin embargo, aún teniendo en cuenta el factor precio, el crecimiento en términos reales del comercio exterior colombiano fue superior al crecimiento real del PIB en 1973 (7%).

En consecuencia, las exportaciones incrementaron su participación en el producto, al pasar de 10% a 12% del PIB entre 1972 y 1973. La participación de las importaciones en el PIB pasó de 8% a 13% entre 1972 y 1973.

Dentro de las exportaciones no tradicionales, se presentó un notable

avance en las manufacturas. Los registros de exportación de productos manufacturados alcanzaron un valor de US\$223 millones en 1973, cifra que representa un 40% de las exportaciones no-tradicionales, y la quinta parte de las exportaciones totales del país en el año. Las exportaciones de productos manufacturados tuvieron un comportamiento diferente al de las exportaciones de productos agropecuarios distintos del café en relación con las alzas en los precios internacionales respectivos. Así, frente a un incremento promedio en precios de 22%, las exportaciones de manufacturas aumentaron 99% en valor. Los productos agropecuarios distintos del café tuvieron un incremento promedio de 32% en sus precios. Sin embargo, el valor de las exportaciones de estos productos solamente aumentó 15%. Esto parecería indicar que a corto plazo el sector industrial tiene mayor capacidad de incrementar la producción ante estímulos en los precios que el sector agropecuario, es decir que la elasticidad de la oferta con respecto al precio es más alta en la industria que en la agricultura. Convendría estudiar con mayor profundidad este fenómeno en vista de sus implicaciones sobre los planes de exportación futuros.

Merece destacarse el vigoroso crecimiento del comercio colombiano con el Grupo Andino. En 1973 el comercio total con la subregión —importaciones más exportaciones— llegó a US\$175 millones, lo que representa un 50% de incremento con respecto a 1972. Para el presente año se prevé un crecimiento aún mayor en el intercambio con el Grupo Andino al entrar en vigencia la liberalización arancelaria en favor de Ecuador y Bolivia y al hacerse efectiva la par-

ticipación de Venezuela en el Acuerdo Subregional.

Las condiciones favorables en el mercado mundial para numerosos productos de exportación colombianos y el creciente fortalecimiento de la balanza de pagos del país hacen aconsejable revisar la política de comercio exterior adaptándola a las nuevas circunstancias.

En la situación presente no se justifica mantener el sistema de licencia previa de importación como mecanismo de asignación de divisas. La asignación administrativa de permisos de importación pudo tener alguna justificación como instrumento de defensa de la balanza de pagos, en épocas en que no se disponía de reservas internacionales adecuadas, y la tasa de cambio se encontraba fuertemente sobrevaluada. En la actualidad constituye un mecanismo de control innecesario al cual se le está asignando una inconveniente función proteccionista, que bien podría desempeñar el arancel de aduanas y la tasa de cambio. El sistema de licencia previa de importación conduce a una ineficiente asignación de recursos en la economía y representa un desperdicio de la limitada capacidad administrativa estatal.

Tampoco se justifica continuar indefinidamente con el subsidio a las exportaciones constituido por el Certificado de Abono Tributario, CAT, dada la situación actual de precios internacionales. Para 1974 FEDESA-RROLLO estima que el CAT tendrá un costo fiscal del orden de \$2.400 millones. Dadas las necesidades fiscales para atender gastos de prioridad social tales como salud y educación resulta inequitativo hacer una trans-

ferencia de recursos de esa magnitud a los exportadores e innecesario, puesto que el subsidio actual puede remplazarse por una tasa de cambio más alta.

El proceso inflacionario se ha venido acelerando en los últimos años. A finales del decenio de los años sesenta, el país tenía una tasa de inflación de un solo dígito, que fluctuaba entre el 7% y el 9% anual. A partir de 1971 se pasó a una tasa de inflación de dos dígitos que fluctuó entre 14% y 15% anual en 1971 y 1972. A partir de 1973 la tasa de inflación supera el 20% anual y en 1974 se llega durante los primeros meses a una tasa anual promedio superior al 30% anual. Es decir, en cuatro años Colombia ha pasado de una relativa estabilidad de precios internos a un nivel de inflación comparable únicamente al de unos pocos países suramericanos cuyas políticas económicas en los últimos años no constituyen propiamente modelos de autodisciplina.

La explicación de que se trata de un fenómeno externo sobre el cual el país no tiene control es insatisfactoria. En el capítulo sobre Precios y en el de Tasa de Cambio se hace la cuantificación de la inflación importada, utilizando metodologías diferentes. El incremento en el nivel de precios internos de 1973 atribuible a factores externos resulta del orden de 4.5%, es decir, una sexta parte del aumento total registrado. El desmesurado incremento en el nivel de precios que sufrió el país en 1973 tuvo su origen primordialmente en factores internos, en especial en una política económica gubernamental que al menos hasta abril del año pasado era abiertamente inflacionaria.

La oferta monetaria total tuvo un incremento superior al 40% en 1973, fenómeno que difícilmente podía resultar compatible con un nivel de precios estable, como se señala en el capítulo sobre Moneda y Crédito. A su vez, el problema monetario tuvo su origen en una política financiera heterodoxa que acudió irresponsablemente a los recursos de crédito tanto internos como externos para atender necesidades fiscales del gobierno nacional, gastos corrientes de los institutos descentralizados y programas de inversión del Distrito Especial de Bogotá.

Los cuatro objetivos fundamentales de una política económica moderna son: un ritmo de crecimiento adecuado, el pleno empleo, la estabilidad de precios y una equitativa distribución del ingreso. Las distintas opciones en el manejo coyuntural resultan del conflicto que puede surgir entre uno y otro objetivo así como de las preferencias de quienes toman las decisiones en la respectiva sociedad.

La política económica colombiana en 1973 condujo a un crecimiento satisfactorio en el PIB, a un aumento en el nivel de empleo, a un incremento inmoderado en el nivel interno de precios y (como consecuencia) a un empeoramiento en la distribución del ingreso.

La afirmación de que el crecimiento en el producto y en el nivel de empleo sólo habrían podido lograrse pagando el precio de la inflación y de la mayor concentración del ingreso, no puede respaldarse en la teoría económica ni en la observación empírica de experiencias recientes en países en vía de desarrollo comparables a

Colombia. Los indudables logros obtenidos en 1973 tuvieron un excesivo costo económico y social a la luz de lo que habría sido posible con una política económica adecuada. En tér-

minos de bienestar económico y justicia social, para Colombia el año de 1973 puede describirse como el año de las oportunidades desaprovechadas.

ABRIL 1975 — VOLUMEN V

Introducción y Resumen

El objetivo prioritario de la política económica durante 1974 fue el de contener la inflación. Tanto la administración anterior en sus últimos meses como la iniciada el 7 de agosto, centraron su acción en la reducción de las presiones inflacionarias. Para lograrlo utilizaron instrumentos de índole diferente, adoptaron múltiples medidas y llegaron inclusive a ejercer un control más efectivo sobre el comportamiento de las variables tradicionalmente asociadas con la inflación que el logrado en 1973. En especial, debe destacarse el mayor control sobre la expansión de los medios de pago y de la oferta monetaria total.

Los esfuerzos realizados no se han reflejado empero, en forma inmediata, en un menor aumento de los precios; por el contrario, su crecimiento superó los niveles registrados en 1973, sin que se hubiera modificado sustancialmente esta tendencia durante el primer trimestre de 1975.

Tomando en cuenta la evolución en lo que va corrido del año, así como las perspectivas para los nueve meses restantes, se ha previsto que el índice de precios al consumidor se elevará entre 19% y 22% en 1975. El pronóstico es preliminar y se basa no

sólo en los estimativos de aumento de la oferta monetaria, de los salarios, de los costos de las importaciones y del producto nacional, sino también en las expectativas de los empresarios registradas en la Encuesta Industrial de FEDESARROLLO.

Cambios no previsibles en la política económica pueden desde luego modificar la proyección de crecimiento de los precios. La descongelación de los precios del petróleo por ejemplo, conduciría a un mayor aumento de los índices a pesar de ser esa medida recomendable desde otros puntos de vista. De todas formas, si se lograra reducir el ritmo de crecimiento de los precios al nivel señalado, el gobierno obtendría éxito en la búsqueda de su objetivo económico primordial.

Sin embargo, las medidas monetarias y fiscales para controlar la inflación, combinadas con el impacto que sobre la economía colombiana ejerce la depresión que afecta a los países industrializados han originado un descenso en la actividad productiva nacional. En efecto, si se deja de lado el sector agrícola, en 1974 se observó una desaceleración en el crecimiento de todos los sectores.

Estimativos preliminares sugieren que en 1975 sobrevendrá una baja en

la actividad productiva con la posible excepción de la contribución del gobierno 'nacional. De esta manera se espera que el crecimiento del producto se coloque entre 4.3% y 5.3% en el año, en razón del receso en el sector industrial, y del descenso tanto en la actividad de la construcción como en la minera.

Con base en los resultados de la Encuesta Industrial se ha previsto un incremento de 5% en la producción de la industria manufacturera. A pesar del notable crecimiento del ahorro transferible éste se ha utilizado como medio de pago, para financiar existencias y en menor grado en la formación neta de capital. Es así como la apreciable acumulación de inventarios en 31 de diciembre de 1974 y la cautelosa disposición a invertir, han llevado a los empresarios a anticipar aumentos de producción inferiores en 50% a los registrados en 1974. A su vez la Encuesta de Construcción de FEDESARROLLO señaló lentitud en la venta de edificaciones terminadas en 1974, factor que ha inducido a los constructores a revisar sus planes y a manifestar su intención de solicitar un menor número de licencias y de construir un menor número de metros en 1975. La declinación acelerada de la producción petrolera y la necesidad de importar gasolina en volúmenes significativos durante 1975 plantean, como se analiza en el Informe Especial de *Coyuntura Económica*, una compleja perspectiva en el campo de la minería.

Expectativas más optimistas surgen en el sector agrícola y en el sector público. En el primero se prevé un crecimiento acelerado por segundo año consecutivo a pesar de que

en igual forma que en 1974, los mayores incrementos en la producción se esperan en los cultivos comerciales cuando los tradicionales generan la base alimenticia de los colombianos. En el segundo, la magnitud probable de los ingresos fiscales permitiría al gobierno adicionar y ejecutar el presupuesto de manera no inflacionaria, razón por la cual aumentaría su participación en el Producto Nacional y contribuiría más significativamente a su crecimiento.

Infelizmente, de llegar a consolidarse una desaceleración brusca de la producción en los sectores mencionados, se agudizaría el desempleo. Por considerar que el gobierno no ha otorgado, al menos en forma explícita, la importancia requerida a la meta "empleo", se procedió a preparar e incluir en esta entrega de la revista, un estudio especial sobre las raíces y la estructura del desempleo urbano en Colombia. Según el informe, el desempleo abierto ha venido aumentando desde mediados de 1974 y podría alcanzar tasas del orden del 13% y 14% en las cuatro principales ciudades del país, si la actividad económica evoluciona en la forma prevista. La tendencia se confirma no sólo en la Encuesta Industrial y la de Construcción a las cuales se ha hecho referencia, sino en las cifras oficiales correspondientes a marzo de 1975.

Los obstáculos internos a la buena marcha de la economía no son los únicos. El crecimiento de las exportaciones colombianas en los últimos tres años y la mejoría de las reservas internacionales llevó a suponer que el estrangulamiento en el sector externo era cosa del pasado. Pero, la desfavorable perspectiva internacional,

especialmente la cafetera, coloca al país en una situación en la cual el sector externo vuelve a constituirse en el posible cuello de botella para su crecimiento.

Durante 1974 las exportaciones se comportaron satisfactoriamente y, en términos reales, su crecimiento fue superior al de 1973. Las importaciones, sin embargo, aumentaron muy rápidamente, por lo cual, a finales de 1974, las reservas internacionales del Banco de la República se situaron a un nivel apenas suficiente para cubrir tres meses de egresos corrientes, siendo que en febrero de dicho año habían llegado a su nivel más alto en la historia. El inusitado nivel de endeudamiento de los bancos comerciales en diciembre pasado para financiar importaciones, ha repercutido además sobre las reservas como quiera que a este factor puede atribuirse la baja de US\$55 millones registrada en los primeros tres meses del año en curso.

La posibilidad de que se generen problemas de liquidez internacional se confirmó mediante una proyección de la balanza cambiaria que se presenta en el capítulo sobre el Sector Externo. La necesidad de obtener financiamiento público externo bien sea vía préstamos de propósito múltiple o vía Fondo Monetario Interna-

cional, en magnitud cercana a los US\$182 millones se desprende claramente de la proyección. Una alternativa a la utilización de crédito externo sería la de imponer un control más estricto a la importación de bienes; sin embargo, el gobierno ha anunciado su intención de mantener la actual estructura de control de las importaciones. Y en cualquier caso, reducir el presupuesto de divisas para importación en la situación actual acentuaría la baja en la actividad económica. Por estos motivos para hacer frente al obstáculo externo será preciso seguramente acudir al crédito del tipo ya mencionado.

Aunque no puede descartarse que el gobierno nacional logre reducir el ritmo de la inflación en el presente año, el análisis de las perspectivas de la economía para 1975 permite establecer que, salvo modificaciones correctivas, ello se lograría a costa de una disminución en la producción y un aumento en el desempleo, con el agravante de que la evolución del sector externo llevará nuevamente a una situación de escasez de divisas para los pagos internacionales del país. El gobierno se encuentra entonces ante una difícil disyuntiva de cuya solución depende no sólo el crecimiento económico sino también el bienestar social.

ABRIL 1976 — VOLUMEN VI

Introducción y Resumen

En 1975 el gobierno logró su principal meta inmediata al reducir la tasa anual de inflación por debajo del

20%. Al mismo tiempo, el crecimiento real de la economía apenas alcanzó 1.8%, el más bajo de los últimos veinte años. En cambio, para 1976 se presentan mejores perspectivas de

crecimiento que le amplían al gobierno el espectro de sus opciones de política para la realización de los objetivos del Plan de Desarrollo, a pesar de las dificultades que afronta para cumplir en este año con las metas de estabilización.

Para comprender la evolución de la economía durante el año pasado, debe considerarse cómo desde mediados de 1974, comenzaron a manifestarse los efectos de la recesión mundial en el cierre de los mercados externos para muchos productos del sector industrial. Simultáneamente, la adopción de la Reforma Tributaria por razones financieras y de equidad, así como la política monetaria restrictiva, contribuyeron a acentuar el ciclo recesivo de la economía en un momento en el cual los sectores de la industria, la construcción y el comercio, venían haciendo frente a una reducción en la demanda y a una excesiva acumulación de inventarios. A su vez, los precios internacionales del café registraban una tendencia a la baja que hacía prever una crisis cambiaría a mediados de 1975, época en la cual variaron las perspectivas debido a la helada que afectó la producción cafetera del Brasil. Finalmente, la posición externa del país se hizo más vulnerable al efectuarse por primera vez importaciones de gasolina.

La concurrencia de los hechos anteriores y la incertidumbre que ellos crearon en el sector privado, fueron factores determinantes del bajo crecimiento económico durante 1975. Así, en términos reales con respecto a 1974, la disminución de la producción industrial se estima en 3.0%, la del sector comercio en 4.0%, en tanto que el área edificada en las

principales ciudades se redujo en aproximadamente 31.9%. Solamente en el sector agropecuario se contabilizó un aumento satisfactorio del 5.9% en el valor real de su producción. Este comportamiento del sector real de la economía se reflejó igualmente en una baja en el valor de las importaciones y de la exportación de manufacturas, y en un alza en las de origen agropecuario.

Para 1976, el extraordinario aumento del valor de las exportaciones cafeteras, el sostenido crecimiento de la agricultura, las halagüeñas expectativas de ventas externas e internas en la industria conjuntamente con la disponibilidad de capacidad instalada, y la percepción de que ha concluido la fase descendente del ciclo de la construcción, sugieren una tasa de aumento real del Producto Interno Bruto cercana a 7.5%.

En vista de que persisten los problemas de los desequilibrios presupuestales y financieros del gobierno, aún después de los primeros frutos de la Reforma Tributaria, el crecimiento económico aparece como único medio para incrementar los ingresos fiscales que permitan la ejecución del gasto, dentro de una política de saneamiento de las finanzas públicas.

De otra parte, el análisis de la evolución reciente de los índices de precios indica que la desaceleración observada durante 1975 parece haber terminado. Desde finales del año pasado se ha acentuado la presión inflacionaria originada en una importante expansión de los medios de pago, cuya tasa anual se ubica alrededor de 30%. La favorable coyuntura del sector externo ha producido una

acumulación de reservas internacionales en el Banco de la República, con un efecto pronunciado sobre los medios de pago. No obstante las iniciativas de congelar parte de las divisas cafeteras, de acelerar el proceso de liberación de importaciones y otras de similar efecto, difícilmente el gobierno podrá controlar la cantidad de dinero debido a los rígidos mecanismos de equilibrio de la balanza cambiaria y a la probable dificultad en el financiamiento del gasto público. Sin embargo, en la medida en la cual se acelere el crecimiento económico se atenuará el impacto inflacionario de la expansión de los medios de pago.

De acuerdo con estimativos realizados en esta entrega, si el gobierno cumple su meta máxima en cuanto a incremento de los medios de pago de 22%, la inflación en 1976 sería del orden de 17%. De continuar la elevada expansión monetaria de los últimos meses, la inflación llegaría a niveles superiores al 20%. Resalta

entonces la importancia de intensificar los esfuerzos del gobierno para no recurrir a préstamos adicionales del Emisor y muy especialmente, para detener la acumulación de reservas internacionales. Es recomendable entonces la ampliación de la política actual de liberación de importaciones, una revisión del sistema de control de cambios, y una acción más decidida en materia de operación de mercado abierto.

En síntesis, las perspectivas de crecimiento económico para 1976 se presentan favorables, tanto desde el punto de vista del sector externo como de la iniciativa privada interna. En tales circunstancias, el desafío que afronta el gobierno es el de la estabilización de la economía y el de la realización de los objetivos del Plan de Desarrollo por medio de la inversión pública, dentro de una situación de equilibrio presupuestal y financiera, que aún está por resolverse.

ABRIL 1977 — VOLUMEN VII

Introducción y Resumen

Desde el comienzo de su gestión, el actual gobierno ha puesto especial y, hoy en día, casi exclusivo énfasis en el propósito de reducir la inflación. A pesar de los esfuerzos oficiales, y luego de un relativo éxito en 1975, durante 1976 se consolidó el fracaso del plan de estabilización de precios ante las metas propuestas. Se caracterizó además el año de 1976 por un crecimiento real del Producto Interno Bruto de 5.5%, que se mani-

festó en una recuperación de la industria manufacturera y del comercio interno, una disminución de la actividad total del sector de la construcción, y un lento avance de la agricultura. De otra parte, se observó una reducción de los índices de desempleo, pero continuó la trayectoria de disminución de los salarios reales. En el frente del comercio exterior se destacó el auge de las exportaciones cafeteras y el bajo crecimiento de las exportaciones menores, mientras las importaciones no alcanzaron a reac-

cionar ante el proceso de liberación, todo lo cual llevó a acentuar el proceso de acumulación de reservas internacionales. El año en referencia terminó con un viraje en el manejo de política económica, caracterizado ahora por una más activa intervención directa del Estado en la economía, con el consiguiente abandono de la estrategia original de desarrollo que se fundamentaba más en la operación efectiva de las fuerzas de mercado.

En 1976 la tasa de inflación alcanzó el 26%, en tanto que el crecimiento de la cantidad de dinero de 35% fue el más elevado de los últimos veinticinco años. Este crecimiento se concentró con especial fuerza hacia el final del año: en el último trimestre se presentó la mayoría del aumento, mientras los tres primeros trimestres no acusaron desbordamientos desmedidos en los medios de pago. Al ocurrir el grueso de la expansión monetaria hacia el final del año, su efecto sobre el nivel de precios se manifestó durante el año en curso, tal como se ha vislumbrado entre enero y abril. Fue alta la inflación en 1976 y además, como consecuencia del desbordamiento monetario del último trimestre, la de 1977 ya se encuentra en buena medida determinada. Es así como es posible estimar que para el año en curso el incremento en el índice de precios puede ser cercano a 35%, a pesar de todos los esfuerzos del gobierno por estabilizarlo.

No fue posible para el gobierno disminuir el superávit en balanza cambiaria a una cifra consecuente con los objetivos del plan de estabilización de precios internos. El aumento de las reservas internacionales del

Banco de la República durante 1976 de US\$618 millones generó una desmedida expansión de los medios de pago, la cual no pudo ser contrarrestada con restricciones a las actividades del sistema financiero, ni con una política de austeridad en el gasto público que se tradujo a la postre en un superávit de tesorería y en una disminución de la inversión del gobierno central de por lo menos 25% en términos reales. Disponían las autoridades monetarias de los elementos de juicio necesarios para anticipar dicho aumento en las reservas y evitar el consiguiente desbordamiento monetario ocasionado por este concepto: los bajos niveles de los registros de importaciones reembolsables durante el segundo semestre de 1975 y primeros meses de 1976, sugerían disminuciones en los giros al exterior, en tanto que se conocía por ese entonces que la tendencia del valor de las exportaciones de café era al alza; además, era fácil prever que la política de liberación de importaciones que se inició en mayo de 1976 tendría sus posibles efectos sobre la balanza cambiaria en el más largo plazo, tal como era también el caso con el impacto de la recuperación económica sobre la demanda de importaciones de bienes de capital y materias primas para la industria.

Ante la inoperancia de los mecanismos de control monetario empleados durante 1976 y bajo el esquema de que el gobierno debe hacer frente a la inflación a cualquier costo, se han reforzado los controles monetarios y se han multiplicado las disposiciones, no siempre internamente consistentes, ni coherentes con el Plan de Desarrollo, encaminadas a tal efecto. Entre las nuevas medidas cabe destacar el restablecimiento de

los controles directos de precios; los esfuerzos dirigidos a evitar incrementos de costos, mediante la reducción de las tasas reales de interés y la desaceleración en el ritmo de devaluación de la tasa de cambio; y las disposiciones en el ámbito del comercio exterior tendientes a reducir la monetización de las reservas internacionales, especialmente aquellas dirigidas a asegurar el pronto pago de las importaciones y la esterilización de los recursos provenientes de las exportaciones de café.

En el campo del control de precios, procedió el gobierno a congelar arrendamientos con el fin de estabilizar el componente de vivienda en el índice de precios, así como a importar alimentos y prohibir algunas exportaciones para garantizar abastecimientos futuros y evitar alzas en los precios domésticos, aún subsidiando la importación de aquellos productos cuyos precios externos superan a los internos. Anunció también el establecimiento de controles al precio del algodón con la esperanza de que dicha acción se refleje en el precio del vestuario. Estos esfuerzos se suman a los controles ya establecidos para los precios de la leche, el azúcar y el café para el consumo doméstico, los cuales se han fijado a niveles inferiores a los internacionales. La nueva estrategia de mayores controles y subsidios de precios va claramente en contra de los planteamientos formulados por el actual gobierno desde su iniciación, donde se menciona insistentemente la inconveniencia de mantener "precios represados" y "precios políticos".

Por la elevada inflación y con el propósito de aliviar posibles presiones de costos, se ha dado marcha

atrás en materia de política financiera en relación con los propósitos iniciales de elevar las tasas de interés hasta volverlas positivas en términos reales. Con el solo aumento de la inflación se han desvirtuado los logros que se alcanzaron en esta dirección durante 1975. Es así como el gobierno ha permitido que se reduzcan las tasas de interés en términos reales, hasta el punto donde la diferencia entre las tasas fijadas por el gobierno para el mercado institucional y las tasas del mercado libre (implícitas en el descuento del Certificado de Abono Tributario), presentan hoy en día diferencias absolutas y relativas mayores que las que justificaron la reforma financiera de 1974.

El gobierno ha modificado además el proceso de liberación de importaciones contemplado en el actual Plan de Desarrollo. El mecanismo fundamental de estímulo a las importaciones ha pasado a ser la baja en la tasa real de cambio como consecuencia de la menor devaluación y la mayor inflación doméstica. Esta situación se reforzó a partir de la Resolución 25 de la Junta Monetaria que redujo el costo efectivo de las divisas de importación por debajo de la cotización oficial del certificado de cambio. Cabe destacar, sin embargo, cómo dicho estímulo se ha visto parcialmente anulado por el mayor costo de importación que resulta del restablecimiento de los depósitos previos, aparentemente por razones de política monetaria de corto plazo. Así entonces, ha desaparecido el interés del gobierno por reordenar selectivamente el actual régimen de protección arancelaria y eliminar los instrumentos para-arancelarios y en su lugar, ha buscado aumentar la demanda por importaciones en forma generalizada

mediante reducciones en la tasa de cambio real para el importador.

A su vez, las autoridades monetarias han adoptado en el transcurso del año medidas tendientes a estimular el pago oportuno de las importaciones reembolsables y de los fletes, a elevar el costo de ciertas modalidades de endeudamiento externo para compensar el diferencial entre las tasas de interés externa e interna, a reglamentar la venta de divisas por la llamada "ventanilla", y a colocar certificados de cambio en el sector privado. Más importante aún, se llegó a un acuerdo entre el gremio cafetero y el gobierno para aumentar durante 1977 entre US\$400 millones y US\$ 600 millones la colocación en títulos canjeables de recursos provenientes de la exportación de café. A pesar de las anteriores medidas y de haberse estipulado en febrero un encaje marginal del 100%, el aumento previsto en las reservas internacionales del orden de US\$1.300 millones puede originar una expansión de la base monetaria de aproximadamente 40% sobre el saldo registrado en diciembre pasado, aún bajo el supuesto de que el sector público sea contraccionista en la ejecución de su gasto.

El alcance de la nueva estrategia hasta ahora adoptada para combatir la inflación parece limitado. La política de controles directos de precios no representa una solución de fondo ni en el corto ni en el más largo plazo. Con sólo "decretar" congelaciones sin tener listos los mecanismos de aplicación del control se logra inclusive el efecto opuesto, como aparentemente sucedió en el caso de los arrendamientos durante el primer trimestre del año. Además, el congelar

precios en el corto plazo sin reducir la demanda agregada, agota la disponibilidad de los productos cuyos precios se congelan y se desvía la demanda adicional hacia productos no controlados, elevándose los precios de éstos, sin evitarse el aumento del índice total. En el más largo plazo, el establecer controles con diversos grados de efectividad, tiene incidencias negativas en la asignación de recursos por cuanto se desestimula relativamente la producción de los bienes controlados, los más escasos precisamente, y los que socialmente se requiere estimular. Además, no es claro el impacto redistributivo de las políticas de control de precios y de subsidios pues aunque pretenden proteger al consumidor, este objetivo se logra en perjuicio del ingreso de los agricultores y compromete los recursos del presupuesto nacional.

Se prevé igualmente un éxito limitado de las iniciativas en materia de política cambiaria. Aún si se logra una disminución en la liquidez durante el año en curso, parece correcto presumir que el actual manejo cambiario introduce síntomas agudos de inflexibilidad al comportamiento de la oferta monetaria, lo cual puede obedecer a un inadecuado uso de los instrumentos previstos en el Decreto Ley 444 o a limitaciones inherentes en dicho estatuto. En desarrollo del sistema vigente, continúa el Banco de la República atesorando divisas no obstante los efectos sobre los precios internos de tal política. La "inversión" del gobierno en reservas a través de la emisión de dinero primario puede tener un costo social demasiado elevado y beneficios decrecientes cuando ya se ha acumulado una cantidad suficiente para cubrir el pago de más de ocho meses de giros al

exterior. Bajo un sistema de mayor libertad de cambios, campo en el cual el gobierno ha comenzado a adoptar las primeras medidas, se podría programar la adquisición de divisas por parte del Emisor según sean las exigencias de la política monetaria y de gasto público.

Finalmente, es importante resaltar cómo los otros indicadores de la actividad económica son bastante favorables. Se espera durante 1977 un elevado crecimiento del sector industrial y del comercio interno, una significativa alza de la edificación privada urbana y una recuperación de la producción agrícola durante el segundo semestre, todo lo cual lleva a pronosticar un aumento anual del Producto Interno Bruto del orden del 7.8%. En el campo del comercio exterior, las exportaciones de café en el presente año se situarán probablemente alrededor de los US\$2.000 millones, mientras las no tradicionales se mantendrán en niveles similares a los

del año anterior por problemas de abastecimiento interno y por el deterioro en la tasa real efectiva de cambio. A su vez, el comportamiento observado y prospectado de las ventas, así como las facilidades otorgadas a las importaciones de bienes de capital, se traducirán en una mayor inversión privada en capital fijo. Así mismo, el monto de los recaudos previstos frente al presupuesto acordado, permite augurar una situación favorable de las finanzas del gobierno central y la ejecución de los planes de inversión pública sin recurrir a crédito inflacionario. De consolidarse las perspectivas anotadas, es también de esperar una mayor absorción de mano de obra y en consecuencia, un menor desempleo urbano. La coyuntura actual, a pesar de las presiones inflacionarias, ofrece oportunidades únicas para impulsar un verdadero ensanche de la capacidad productiva del país, tanto a través de la acción directa del sector privado como del gobierno nacional.

ABRIL 1978 — VOLUMEN VIII

Introducción y Resumen

Aunque 1977 fue un buen año para la actividad económica, la crisis en el suministro de alimentos impidió transformarlo en un "año bandera". En el capítulo sobre Actividad Económica General, Cuadro II-1, se observa que el Producto Bruto Interno, PBI, creció entre 5 y 6%, cifra muy superior al 2.8% de los países desarrollados de la OECD. Es decir, Colombia logró una alta tasa de desarrollo en un año de dificultades en la economía mundial.

El aumento en producción se debió a una demanda agregada muy dinámica generada por la bonanza cafetera. El gran reto que tiene el país es que, una vez bajen los precios internacionales de este producto, se pueda evitar una recesión de demanda que lleve a disminuciones en el ingreso per cápita, como ocurrió después de la bonanza de los años cincuenta.

También se observa en el cuadro referido, una gran diferencia entre el aumento del ingreso nacional real

(8% - 9%) y la disminución del 3% en la producción agrícola con excepción del café. Este hecho, que refleja la gran brecha entre demanda agregada real y la oferta de alimentos explica en buena parte el problema inflacionario. Es infortunado que uno de los más altos aumentos en el ingreso en nuestra historia haya tenido este efecto inflacionario.

Para 1978 se prevé un aumento mayor en la producción, entre 7 y 8%, pero un incremento menor en el ingreso nacional real, entre 6 y 7%. El ingreso nacional crecerá menos que el Producto debido a un deterioro en los términos de intercambio, causado primordialmente por la baja prevista en los precios del café.

Antes de analizar la situación económica de 1977 en mayor detalle, vale la pena anotar que FEDESARROLLO ha encontrado un deterioro en la calidad y la oportunidad de la información con que se cuenta para analizar la situación del país. Esto hace que los cálculos elaborados en esta revista sobre crecimiento en el producto, el ingreso, y los salarios, tengan una probabilidad de error sustancial. La realidad es que las estadísticas oficiales son muy deficientes. Las cifras de producción manufacturera del DANE dan tendencias que no concuerdan con análisis comparativos de otras fuentes. La información del Ministerio de Agricultura es incompleta y poco confiable. Los datos de comercio exterior están más retardados que de costumbre. El Censo de 1973 no se ha publicado todavía, después de inversiones cuantiosas. La última información sobre empleo y salarios del sector público data de 1972. Todavía no tenemos datos definitivos de las últimas elec-

ciones. Sólo la información financiera del Banco de la República y de la Tesorería General ha mejorado. En estas condiciones es difícil ver cómo se puede mejorar el manejo económico.

El presidente López se declaraba de acuerdo en 1965 con la sentencia de que "la política es el arte de resolver los más variados problemas sin estar en posesión de la totalidad de los conocimientos sobre los casos que hay que decidir"¹. Lo que si no pensamos sea posible es que por buenos que sean los políticos colombianos, las decisiones sobre manejo de la economía se puedan tomar sin ninguna información.

A continuación, se resumen las principales conclusiones sobre la actual coyuntura económica.

Agricultura

El año agrícola de 1977 fue uno de los peores en la experiencia reciente debido a la severidad del verano. Por el problema climatológico los rendimientos sufrieron una disminución vecina al 4% en el año, generando una gran brecha entre oferta y demanda agrícola. La magnitud de la brecha se ilustra al comparar un aumento en el ingreso nacional de 8 ó 9% con una disminución en la producción agrícola de 2.7%². Tal brecha obviamente se tenía que traducir en un aumento dramático en los precios alimenticios.

¹ Discurso en el Restaurante Jaroslov, Diciembre 12 de 1967. Ver *Posdata a la alternación* (Bogotá, 1970), p. 155.

² La disminución se debió a un aumento de 0.30/o en el área cultivada, y una de 3.00/o en los rendimientos.

La situación no se pudo corregir debido a la falta de existencias agrícolas a comienzos del año y por la importación tardía de alimentos. No cabe duda de que la falta de información oportuna sobre el estado de las cosechas tomó a las autoridades desprevenidas y que los esfuerzos por sanear el IDEMA financieramente tuvieron el efecto desafortunado de que al producirse un serio verano, el país se encontraba sin existencias reguladoras de alimentos.

El crecimiento de 1.8% en el producto agropecuario total se debió esencialmente al café, rubro que tuvo un aumento de producción de 6.7%.

Las perspectivas para el sector en 1978, salvo algún serio imprevisto, son muy halagadoras. Sólo el algodón tiene perspectivas negativas. El aumento previsto para el PIB agrícola este año es de 5% y la situación de existencias reguladoras es holgada. Estos dos fenómenos son la base para considerar que habrá un descenso en la inflación en el año en relación con 1977, siempre y cuando se mantenga un manejo monetario y fiscal razonable.

Café

El café determinó el desarrollo de la economía en 1977 a través de los resultados cambiarios, monetarios, y de aumento en la demanda agregada. En 1978 la economía cafetera tendrá un impacto menor. En efecto el valor de las exportaciones cafeteras será similar al del año pasado y la participación del grano en la producción agrícola total volverá a niveles más normales.

FEDESARROLLO no prevé una disminución significativa en los ingre-

sos de divisas de este rubro en 1978, y considera que una disminución sería en precios sólo ocurriría a partir del año cafetero 1979-1980. Por otra parte, dados los muy bajos inventarios mundiales, se considera que este año el país debe hacer todos los esfuerzos posibles para exportar el café producido, y no acumular más inventarios. En 1978 toda disminución en precio se compensará por mayores ventas de café colombiano, mientras que en los próximos años los aumentos en demanda generados por disminuciones en precios tendrán que ser compartidos con otros países productores. Por tanto, parecería necesario tomar todas las medidas en materia de reintegro y retención para estimular la exportación tanto de la Federación como del sector privado. La experiencia de 1977 sugiere que cuando la Federación está sola en el mercado no existe la agilidad suficiente para efectuar una política dinámica de mercadeo.

Empleo y Salarios

En 1977 continuó el descenso en el desempleo urbano, fenómeno que comenzó a producirse desde comienzos de 1976. Esto refleja principalmente los sustanciales aumentos en la demanda agregada que se han producido en los últimos dos años, a raíz de las elevadas tasas de crecimiento en el ingreso nacional per cápita.

Se avanza la hipótesis, que sería necesario comprobar, de que la elasticidad en la oferta del sector informal es mayor que la del sector moderno, que una vez que está utilizando plenamente su capacidad instalada, sólo puede aumentar la pro-

ducción con el rezago que implica planear y hacer inversiones tecnológicamente complejas. En este caso un aumento rápido en la demanda genera empleo en el sector informal, en donde no es tan difícil aumentar la producción.

Para 1978 no se prevé aumento en desempleo pero, para 1979-80, sería posible que se deteriorara la situación de empleo si no se toman medidas que compensen el efecto contraccionista que tendrá una posible baja en los precios del café.

Respecto a los salarios, se identifica un claro aumento en los salarios rurales en términos reales, mientras que en el sector urbano los salarios reales todavía se encuentran por debajo del nivel de 1974. Esto implica, en otras cosas, que se ha acortado la brecha entre niveles de vida urbanos y rurales.

Por otra parte, aunque la alta inflación del primer semestre de 1977 deterioró los salarios reales urbanos, el descenso en el ritmo de aumento en los precios registrado a partir de junio de 1977 ha hecho posible una recuperación parcial del nivel de vida del trabajador. Dadas las alzas de salarios ya pactadas, y el nivel de inflación previsto para este año, se espera que los salarios reales de los obreros superen el nivel de 1974 hacia finales de este año. Los empleados tal vez no alcanzaron a recuperar su salario real de 1974.

En este número de *Coyuntura Económica* también se hace un análisis original de las tendencias de la remuneración total de los trabajadores, al sumarle al salario el pago de prestaciones sociales. Como éstas han estado creciendo más rápido que el

salario básico, se ve que el deterioro en remuneración total probablemente sea inferior al del salario, que es la estadística utilizada hasta ahora en el país.

En resumen, es muy posible que a finales de 1978 se haya logrado un aumento real en los ingresos totales de obreros y empleados en relación con 1974, después de que tales ingresos sufrieron variaciones sustanciales durante el cuatrenio, debido a los cambios abruptos en las tasas de inflación.

Comercio Exterior

En 1977 el crecimiento en las exportaciones se debió básicamente al café, pues el valor de las no tradicionales se mantuvo a niveles similares a los de 1976. Sin embargo, ambos rubros registraron bajas en el tonelaje exportado.

En importaciones, por el contrario se registró uno de los aumentos más significativos de los últimos años tanto en volumen como en valor. Este fenómeno contribuyó a disminuir las presiones inflacionarias.

En el año pasado se presentó un aumento significativo en la importación de bienes de consumo. Dicho aumento fue de 71% y, al excluir las importaciones de alimentos del IDEMA, el aumento sólo se reduce a 64%. Sin este aumento, también se podría haber esperado una tasa de inflación superior a la registrada.

También es significativo el incremento en las importaciones de bienes de capital, que fue de 16%. Para el sector agrícola dicho aumento fue aún más alto, registrando tasas de

94%. De todas maneras aún después de corregir por los aumentos en los precios internacionales de bienes de capital, es claro que 1977 fue un año caracterizado por un incremento importante en la inversión.

Situación Cambiaria

En 1977 la balanza cambiaria produjo uno de los superávits más altos en la historia del país, debido esencialmente al aumento del precio del café. Esto determinó un aumento de US\$664 millones en las reservas internacionales del país que generó un crecimiento muy difícil de compensar en la oferta monetaria. La combinación de este recalentamiento monetario con el aumento en demanda agregada causado por los mayores ingresos de los cafeteros produjo un alza espectacular en los precios durante el primer trimestre debido al estancamiento de la oferta de alimentos.

FEDESARROLLO considera que la política cambiaria del gobierno en 1977, aunque imaginativa, hubiera podido ser más audaz. La revaluación para la importación implícita en el establecimiento del Certificado de Cambio ha debido de ocurrir a fines de 1976 o en enero de 1977 y no en mayo. Por otra parte, el gobierno ha debido apoyar financieramente al IDEMA para que importara alimentos con anterioridad a la fecha en la cual lo hizo. Esto no ocurrió por la obsesión de evitarle pérdidas al IDEMA y por la situación financiera muy precaria de esa institución.

Las importaciones responden tanto a aumentos en la producción nacional como a bajas en los precios relativos de los bienes importados.

La experiencia de 1977 confirma la evidencia econométrica de que las importaciones son elásticas al precio y de que una disminución en la tasa real de cambio aumenta las importaciones, aún frente al incremento en depósitos previos y otras medidas, tomadas en 1977 y que encarecieron las importaciones. Ante una variación tan dramática de los términos de intercambio, la manera más conveniente de evitar la presión inflacionaria habría sido revaluar, dejando que la oferta y demanda de divisas produjera un alto descuento del Certificado de Cambio. Una vez producida dicha revaluación *de facto*, el Banco de la República podría haber intervenido en el mercado de divisas a través de compra de certificado, para iniciar nuevamente el proceso de devaluación gradual.

El costo de controlar la inflación con una política cambiaria ortodoxa como la propuesta hubiera sido el de causar dificultades a ciertos sectores exportadores. Dichas dificultades se habrían tenido que solucionar a través de PROEXPO con subsidios menos obvios que el CAT para evitar retaliaciones. Por ejemplo, en estos casos se deberían establecer subsidios para aquellos empresarios exportadores que se comprometen a no despedir obreros. Dicho subsidio se ha aplicado en Japón ante la revaluación de su moneda y no genera impuestos compensatorios en Estados Unidos por ser una forma de seguro de desempleo. En ciertos casos el subsidio de crédito también se ha podido aumentar.

En resumen, el manejo cambiario fue más inflacionario de lo necesario debido al temor de perjudicar la política acertada de largo plazo de pro-

mover las exportaciones. El costo de mantener dicha política en 1977 fue excesivo, tal vez, en términos de inflación.

La experiencia de 1977 sugiere claramente que se hace necesario diseñar instrumentos de promoción de exportaciones mucho más flexibles de los existentes en el país, para poder afrontar los cambios abruptos en los términos de intercambio que ocurren en una economía con una estructura de comercio exterior como la colombiana. FEDESARROLLO está diseñando un esquema detallado de incentivos diferenciales de exportación, y se espera que una vez se termine el trabajo en julio del presente año, el país cuente con mejores elementos de juicio para poder aplicar políticas de exportación más ajustadas a las necesidades específicas de cada coyuntura internacional.

En esta revista también se calcula por primera vez el movimiento de nuestra tasa de cambio con respecto a una canasta de monedas de nuestros compradores. El método tradicional de calcularla en relación con el dólar es simplista e inadecuado puesto que el dólar ha sufrido revaluaciones y devaluaciones en relación con otras monedas, presentándose por lo tanto cambios entre el peso colombiano y otras monedas. Esta tasa de cambio también se corrige por las tendencias en los índices de precios en cada país comprador, y por nuestra propia tasa de aumento en precios. El ejercicio muestra que nuestra moneda se ha devaluado más rápido en relación con ciertas monedas europeas y el yen, y no sorprendentemente las exportaciones colombianas han crecido más hacia esos mercados. También se llega a la con-

clusión de que no se ha perdido tanta posición competitiva como se creería al analizar la evolución de la tasa de cambio real peso-dólar.

Con base en este análisis se concluye que en 1978 la tasa de cambio no debería devaluarse a más de 15% y que tampoco sería adecuada una devaluación menor al 12%. Una devaluación inferior a esa cifra disminuiría demasiado la posición competitiva de nuestras exportaciones y estimularía el retraso en los giros al exterior³. Dicho retraso aumenta las reservas internacionales y dificulta el manejo monetario haciendo crecer excesivamente la deuda externa privada. Una devaluación superior al 15% podría, en la situación actual, agudizar la situación inflacionaria.

Monedas y Precios

El crecimiento de los medios de pago en 1977 fue muy alto, siendo su ritmo anual de crecimiento de 34, 44, 39 y 30% en los cuatro trimestres respectivamente. Tal aumento fue superior al de cualquier año reciente y se explica primordialmente por la expansión en la base monetaria generada por el incremento en las reservas internacionales.

Las medidas tomadas durante el año por las autoridades monetarias compensaron sólo en parte los efectos de la monetización del aumento en reservas, con el resultado de que los medios de pago crecieron a tasas no conocidas antes en el país. Pero, la inflación no fue exclusivamente

³ Una devaluación baja acentúa la diferencia entre la tasa de interés interna y la tasa de interés internacional, haciendo la última mucho más baja.

un problema monetario, sino que tuvo que ver con problemas reales de oferta, como se mencionó en el resumen de la situación agrícola.

Los precios relativos reflejan esta situación. En efecto, se agudizó en 1977 el fenómeno, común en la década de los setenta, de que los precios de los alimentos crecen más rápido que el nivel general de precios. Por ejemplo, los bienes agrícolas aumentaron en promedio 30% más rápido que el índice general de precios al por mayor, mientras que los bienes industriales aumentaron 11% menos que este mismo índice. La disminución en la tasa de cambio real contribuyó al control de la inflación, pues los bienes importados aumentaron 13% menos de lo que aumentó el índice de precios al por mayor.

Las previsiones en materia de precios para 1978 son más halagadoras. El año comenzó con existencias reguladoras de alimentos adecuadas y las proyecciones de producción agrícola son buenas. En primer lugar los altos precios han estimulado la siembra, y en segundo, la situación climatológica parece normal para el primer semestre. Es decir, no es probable que se presenten los problemas de oferta del año pasado.

Las proyecciones cambiarias sugieren por su parte que en este año no habrá un aumento de reservas internacionales de la magnitud del ocurrido en 1977. Si el gasto público se maneja cuidadosamente, y no se produce emisión por este concepto, las autoridades monetarias deberían poder lograr un aumento menor en los medios de pago al ocurrido el año pasado.

Por todas estas razones FEDESA-ROLLO prevé que en 1978 la tasa de inflación se situará alrededor de 15 a 20%, siempre y cuando se mantenga un manejo monetario y fiscal cauteloso.

Finanzas Públicas

En 1977, como en 1976, el manejo del gasto público contribuyó a evitar un mayor desbordamiento monetario. Nuevamente el gobierno restringió el gasto público para contribuir a la política monetaria y para evitar aumentos mayores en la demanda agregada a través de la inversión pública. La magnitud del esfuerzo se hace patente al comprobar que el superávit de tesorería se logró ante un recaudo constante en términos reales, y paralelamente a una disminución neta en el endeudamiento externo del gobierno y los institutos descentralizados.

Dado el manejo gubernamental de las políticas monetaria y cambiaria, en ausencia de la política referida de austeridad en el gasto, tanto los medios de pago como la demanda agregada habrían aumentado más de lo que ocurrió, y la tasa de inflación habría sido mayor a la registrada. El costo de haber adelantado la política de estabilización se encuentra sin embargo, en el hecho de no contarse con los efectos redistributivos del gasto público por segundo año consecutivo. No obstante, vale la pena anotar que ante una bonanza cafetera, con el aumento en demanda que ésta implica, la política fiscal debe contribuir a controlar la inflación. El gasto público sólo se habría podido expandir si se hubieran aumentado los impuestos por encima del nivel de la reforma tributaria de

1974, lo cual sólo se habría logrado aumentando el impuesto cafetero. Tal vez una política de este tipo habría sido la más acertada, pero era ciertamente difícil de ejecutar políticamente.

Como para 1978 se prevé todavía un aumento sustancial en las reservas internacionales y por lo tanto en los medios de pago, FEDESARROLLO considera necesario mantener un manejo estricto del gasto público. Dado el nivel del presupuesto de gastos de 1978 y las previsiones en materia de recaudo y presupuestos adicionales, se considera que ésto sería posible⁴. No obstante, en 1978 se deberían adelantar las importaciones de los equipos necesarios para efectuar un ambicioso programa de inversión posteriormente. Un buen ejemplo sería la importación de equipo de obras públicas, o equipo para exploración petrolera con el cual se podrían iniciar trabajos en 1979 ó 1980.

Para 1979 sería lógico hacer un presupuesto expansionista que com-

pense el efecto recesivo de la disminución en los ingresos por café. Dada esa disminución, la expansión en el gasto público se podría financiar con crédito interno y externo. Es importante, por lo tanto, que Planeación Nacional y las entidades estatales tengan listos los diseños de proyectos que se puedan financiar en 1979 y 1980. Hay que recordar que la negociación de los préstamos de proyecto toma tiempo, y que los primeros desembolsos no ocurren antes de 24 meses después de la iniciación de dichas negociaciones.

Dadas las condiciones de crédito del país en la actualidad, y la oferta de fondos a precio relativamente bajo en el mercado internacional, también podría ser interesante convertir algunas de las deudas de mediano plazo que van a causar amortizaciones en 1980-84, en empréstitos a más largo plazo a través de la colocación de bonos nacionales o de entidades como ECOPETROL. Esta conversión facilitaría la situación cambiaría en los primeros años de la década de los ochenta.

ABRIL 1979 — VOLUMEN IX

A. Crecimiento del PIB

Como se mencionó en la *Coyuntura Económica* del mes de diciembre, la tasa de crecimiento de la economía en 1978 fue tal vez la más alta que ha tenido el país desde que se

tienen estadísticas de ingreso nacional. El año no sólo registró buenos índices en materia de producción, sino que también se produjo un descenso en el ritmo de inflación, se fortalecieron las reservas internacionales y el desempleo llegó a sus más bajos niveles históricos. En 1979 será difícil lograr unos guarismos tan positivos.

En efecto, FEDESARROLLO proyecta para 1979 una tasa de creci-

⁴ Las proyecciones de ingresos y gastos parecen hacer posible la absorción del aumento en las remuneraciones del sector público efectuadas en abril, siempre y cuando se eviten otras adiciones al presupuesto de funcionamiento.

miento del PIB de 6.0% a 6.5%, inferior en uno o dos puntos a la lograda en 1978. Sin embargo, es pertinente insistir que este es un crecimiento superior al promedio histórico, y satisfactorio sobre todo si se mira en términos de las tasas que logran los países industrializados y la mayoría de los países en vías de desarrollo. También es una tasa alta para el año de iniciación de la destorcida de los precios del café.

De otra parte, el crecimiento menor previsto en agricultura, se debe al deterioro de los precios relativos de alimentos en 1978, situación que ayudó a disminuir el ritmo de aumento del costo de vida, pero que desestimulará un poco la producción agrícola de 1979. Otro sector que probablemente tendrá un comportamiento menos bueno que en el año pasado es el de la edificación urbana. Parece que en ese sector la recesión ya es inevitable, y en el Cuadro II-1 se prevé una disminución de 10% en la actividad. Esta recesión probablemente tendrá como causa tanto una disminución en el crédito, situación que posiblemente se comenzó a remediar con las medidas sobre UPAC de marzo 28, como un aumento muy grande en la oferta de vivienda para altos ingresos y el acelerado incremento en los costos y precios de la vivienda nueva. La prórroga del control de arrendamientos también puede ser causa de la menor actividad constructora.

No se prevé, por otra parte, que este año la inversión pública compense el receso en la construcción, lo cual sugiere que podría aumentar levemente el desempleo urbano. La inversión pública no aumentará significativamente en términos reales, debi-

do a retrasos en los procesos de contratación causados por problemas administrativos y por el retraso en la aprobación del presupuesto adicional de inversión, el cual es una proporción importante del presupuesto de inversión total.

B. Café y balanza cambiaria

La principal incógnita del corto plazo sigue siendo el manejo cafetero. Las medidas cafeteras solucionaron un problema, o sea el peligro de descapitalización del Fondo Nacional del Café, pero le dejan muy poco margen de maniobra a la política económica. Si el precio externo baja del nivel de marzo, puede surgir una presión inflacionaria peligrosa por parte de la Federación para financiar la compra de la cosecha de final de año.

Por otra parte, el costo monetario de eliminar los Certificados de Cambio para café fue alto. Esta medida hace difícil lograr una reducción del crecimiento en los medios de pago a los niveles cercanos a 20% que se requerirían para controlar la inflación.

Los cálculos de la balanza cambiaria, por otra parte, sugieren que aún con baja en los precios del café este año las reservas internacionales pueden crecer más de US\$300 millones. Esto dificultaría el manejo monetario y plantea la inconveniencia de aumentar el endeudamiento público externo en la proporción contemplada por el gobierno a principios del año.

Finalmente, FEDESARROLLO considera que debido al déficit en balanza comercial registrado en 1978 el peligro de un aumento en el des-

empleo, y las perspectivas cambiarias poco halagadoras en el largo plazo, el país debe iniciar una nueva ofensiva exportadora cuanto antes. Como mecanismo de estímulo adicional al movimiento de la tasa de cambio se sugiere que PROEXPO considere la posibilidad de establecer un CAT complementario y diferencial con sus propios recursos para algunas exportaciones de manufacturas.

C. Sector público

El aumento en recaudos en 1978 fue superior al aumento en el ingreso nacional, fenómeno que demostró que la estructura tributaria establecida en 1974, y reformada por dos leyes de alivio, es progresiva y elástica en relación con el PIB. Esa estructura hizo posible generar un superávit de Tesorería en 1978, y una disminución neta de US\$146 millones en el endeudamiento externo oficial. Estos dos logros hicieron posible que el sector gobierno contribuyera de manera significativa a la lucha contra la inflación en 1978.

Los estimativos de ingresos tributarios para 1979 sugieren que si el gobierno continúa con una ejecución presupuestaria estricta, en este año se podría lograr un incremento razonable tanto en los gastos de funcionamiento como de inversión sin apelar a recursos inflacionarios del Banco de la República o de crédito externo.

Las perspectivas de más largo plazo

Las perspectivas de más largo plazo son más difíciles de prever. El proyecto de alivio tributario aprobado afectará los recaudos. La norma

que ajusta los valores absolutos y las tarifas del régimen de renta en el 100% de la inflación es costosa, aunque justa y técnica. Igual cosa se puede decir del descuento por retención sobre salarios y las exenciones a la reinversión de ganancias de capital. Al contrario, normas contra la evasión como la retención en la fuente por intereses, comisiones y honorarios, y los límites a las deducciones de deudas en UPAC aumentaron el recaudo. Sin embargo, lo más probable es que el proyecto en conjunto disminuya la elasticidad del impuesto de renta.

En la *Coyuntura Económica* de diciembre de 1978 se criticó duramente el proyecto de alivio que aprobó el Senado. La ley finalmente aprobada en las sesiones extras mejoró ese proyecto significativamente. Eliminó las troneras de evasión implícitas en las tasas especiales y más bajas para las ganancias ocasionales de sociedades y la exención tributaria en donaciones que acababa con el impuesto de sucesiones y hubiera disminuido el impuesto de renta. El proyecto aprobado, basado en la ponencia de Ramiro Andrade que apoyó el ministro García Parra, también le devolvió progresividad al impuesto de ganancias ocasionales.

Aunque las normas que dificultan la evasión son un factor que le dan progresividad al impuesto de renta, el régimen especial para las ganancias ocasionales, que suelen ser una parte importante del ingreso de los contribuyentes de altas rentas, le restan progresividad al régimen. En particular, porque la tarifa máxima para personas naturales baja del 46% al 28% y se pasó en el proyecto del extremo de que la tasa no dependiera del nivel

de ingresos a que no dependan del tamaño de la ganancia, lo cual beneficia a las rentas de capital. Es claro que la exención a las ganancias ocasionales que se reinvierten también facilita la concentración del capital y le resta progresividad a los impuestos. Por lo tanto, el cambio en el régimen de ganancias ocasionales sigue siendo la parte más discutible de la nueva ley.

La norma que exenciona a parte de la ganadería de cría de la renta presuntiva, introducida en el Senado, se mantuvo. Dicha norma es antitécnica. Si tiene como propósito aliviar los impuestos de los productos con precios políticos, como es el caso de la leche, se debe aplicar la norma vigente que excluye de la base de la renta presuntiva patrimonios en ese sector.

En resumen, la ley adecúa el régimen tributario a la situación inflacionaria que vive el país, y contiene normas valiosas que pueden evitar la evasión y facilitar la administración de los tributos. También refleja el propósito de fomentar la inversión aunque a costa de la equidad tributaria.

D. Precios

El capítulo de precios plantea la posibilidad de que este año la inflación supere significativamente la tasa del año pasado. Se prevé una inflación sobre 24% y 29%, siempre y cuando el gobierno mantenga una política monetaria restrictiva y una ejecución cuidadosa del gasto público. La tendencia decreciente de la inflación en 1978 se revirtió en parte debido a que no se logró mantener la disminución en la tasa de crecimiento de los medios de pago. Por eso será difícil lograr disminuciones en la inflación en 1979.

Finalmente, vale la pena recalcar que la inflación en 1980 va a depender de la política monetaria, fiscal y de endeudamiento que se siga en los próximos meses. Si el gobierno desea que la inflación en 1980 sea inferior a 20% y se inicie así el largo camino hacia la moneda sana, tendrá que tratar de bajar el aumento en la oferta monetaria a 20% este año. Esto requeriría resistir las fuertes presiones existentes para disminuir la disciplina monetaria.

ABRIL 1980 — VOLUMEN X

Introducción y Resumen

Sin existir ninguna razón clara para ello, 1979 fue un año de bajo crecimiento para la economía colombiana. Debido a una situación internacional excepcional no solamente los precios del café se mantuvieron a buen nivel sino que fue posible

exportar el mayor volumen en nuestra historia. A diferencia de 1975, el año pasado no fue un año de recesión en los países industrializados, y por lo tanto el mercado externo para las exportaciones menores no estuvo postrado. En esas circunstancias el bajo crecimiento industrial y agrícola que se consigna en el Cuadro I-1

CUADRO No. I-1

**AUMENTO EN EL PIB EN 1979 Y ESTIMATIVOS DE
CRECIMIENTO PARA 1980
(Tasas de crecimiento)**

	Ponderación utilizada para 1979	Ponderación utilizada para 1980	1979	1980
1. Agropecuario	23.3	23.0	3.6	5.5
2. Minería ¹	1.0	0.9	— 3.3	— 2.0
3. Industria ²	19.2	19.2	4.5	6.0
4. Construcción privada ³	1.4	1.2	—12.0	10.0
5. Comercio ⁴	17.0	17.0	5.0	6.0
Subtotal	61.8	61.3	3.8	5.8
Otros ⁵	38.2	38.7	6.5	7.0
Total	100.0	100.0	4.8	6.2

¹ En 1980 se prevé una disminución en el sector minero inferior a la de 1979 debido a aumentos en los crudos marginales de Orito y algún aumento en la producción de carbón.

² Esta cifra es bastante superior a la que resulta en la Encuesta de FEDESARROLLO. Vale la pena mencionar que si se incluye Ecopetrol y las ensambladoras de automotores en la muestra de gran industria de FEDESARROLLO el crecimiento del sector sería bastante inferior al 3o/o. Los resultados de la Encuesta de FEDESARROLLO se reajustaron hacia arriba con base en el aumento registrado en el indicador de consumo de energía eléctrica para usos industriales.

³ Se consideró que la construcción cayó menos en el campo y las pequeñas ciudades que en las grandes.

⁴ Los datos del DANE y los del Banco de la República sugieren un crecimiento inferior al 4.4o/o. Sin embargo, se considera que si se incluyen aspectos como el contrabando y las importaciones vendidas directamente a industrias, esta cifra puede subir a 5o/o.

⁵ Se supone un crecimiento más acelerado que en resto de la economía para los sectores de transporte, electricidad, gas y agua, y servicios financieros.

tiene que ser el resultado de un comportamiento poco dinámico de la inversión y el consumo nacional.

Parte del problema radica en que durante todo el año la política económica oficial se basó en el supuesto de que la economía estaba creciendo

aceleradamente. Por ejemplo, tan tarde como en octubre, el gobierno después de la voz de alarma dada por FEDESARROLLO sobre un estancamiento industrial y agrícola ratificó que la economía crecería a 7% en el año. Este error podría deberse a los retrasos de la información estadística

oficial¹, fenómeno varias veces denunciado por FEDESARROLLO, pero también a una falta de análisis coyuntural objetivo. Por ejemplo, el documento Coyuntural de Planeación Nacional presentado al Conpes en marzo de 1980 y publicado en la prensa nacional da cifras de crecimiento de la economía en 1979 que parecen muy altas.

Los datos de nuestras propias encuestas e información sugieren que el Producto Interno Bruto creció a 4.8%, un ritmo menor del 5.4% calculado por Planeación. La información existente no da bases para estimar una tasa de crecimiento del PIB superior a la que aparece en el Cuadro I-1. De todas maneras es necesario esperar las cifras definitivas del Banco de la República para saber cuál fue el crecimiento de la economía.

¿Por qué este resultado desalentador? Tal vez el principal problema en 1979 fue la incertidumbre. En el primer semestre había dudas de que se pudiera mantener el sistema cambiario vigente, había expectativas inflacionarias, y el tema de la economía paralela estaba de moda. Esta incertidumbre, que difícilmente podía mitigar el gobierno, probablemente llevó a que se pospusieran inversiones, lo cual inevitablemente tenía que repercutir en la tasa de crecimiento.

Pero la política económica tendió a aumentar la incertidumbre. Duran-

te todo el primer semestre se discutió una liberación de importaciones y disminución de aranceles que nunca ocurrió. Como lo demostramos en la *Coyuntura Económica* de octubre, las medidas que finalmente se tomaron sólo liberarán ítems que constituyen el 3.6% del comercio, y la rebaja arancelaria promedio apenas llegó a 2 puntos porcentuales. Sin embargo, durante todo el primer semestre los empresarios que serían afectados por una política de liberación paralizaron sus inversiones, y los que pensaban de todos modos importar maquinaria y equipo no nacionalizaron sus bienes en espera de menores aranceles. El manejo de la oferta monetaria también fue desigual durante el año y la restricción a la tasa de devaluación creó una diferencia entre tasas internas y externas de interés que perjudicó la producción nacional. Durante la mayoría del año se mantuvieron estrictos controles crediticios para el mercado interno, y tasas de interés mucho mayores que las internacionales. El resultado fue que la mayoría del crédito se generó en el exterior especialmente para importaciones, lo cual disminuyó la demanda por bienes producidos en el país. Adicionalmente, el bajo nivel de la tasa de cambio negra facilitó importaciones de contrabando y sub-facturación, fenómeno que también afectó el mercado de las empresas nacionales. En resumen, la incertidumbre sobre la dirección futura de la economía disminuyó la inversión, y el consumo se vio afectado por la política cambiaria y de tasas de interés.

Adicionalmente, demasiado optimista sobre la fortaleza de la economía, el gobierno pospuso ciertas decisiones estratégicas. Los intereses de

¹ En los últimos meses, los retrasos en las estadísticas del DANE han disminuido, lo cual refleja un buen esfuerzo de actualización. Los datos de OPSA también se están produciendo con mayor oportunidad.

UPAC se ajustaron sólo después de una disminución excesiva en la financiación de la construcción. Ecopetrol no pudo negociar contratos de importación de petróleo, y Colombia no le dio suficiente importancia a este problema en su estrategia internacional. El resultado fue una disminución en la producción de refinados. Por otra parte, no se ajustaron suficientemente los precios de la gasolina, lo cual disminuyó la inversión en el sector energético. La negociación del contrato de Renault y retrasos en las autorizaciones de ensamble determinaron un crecimiento muy pequeño en un sector tan importante como el automotor.

El año terminó entonces con una alta tasa de inflación, bajo crecimiento, y un quiebre en la tendencia de disminución del desempleo. La nota positiva fue la evolución de los salarios, los cuales sorprendentemente no disminuyeron en términos reales en un año en que se aceleró la inflación.

A. Perspectivas para 1980

A diferencia de lo que va a ocurrir a nivel internacional, 1980 va a ser un buen año económico en Colombia. Las proyecciones del sector agrícola son alentadoras, y las encuestas industrial y de opinión empresarial de FEDESARROLLO muestran mucho optimismo de parte de los empresarios. Esto es un buen indicio de que la inversión va a aumentar.

Por otra parte, el gobierno ha adoptado una política cambiaria que disminuirá tanto las presiones inflacionarias del aumento en reservas como el efecto nocivo sobre la producción nacional de importaciones

subfacturadas. La combinación de altas tasas de interés externas y una tasa de devaluación más acelerada facilitarán el manejo monetario y disminuirán la proporción del financiamiento externo en el total de la financiación del país.

Las perspectivas de inflación también son halagadoras. El control monetario del año pasado y una menor presión monetaria por aumentos en las reservas internacionales deberían facilitar un descenso en el ritmo de aumento en precios de 30% a cerca de 22%. La disminución no podrá ser mayor debido a la necesidad impostergable de reajustar significativamente los precios de gasolina en por lo menos 50%.

Este año es el primer año en que Colombia encara en serio la crisis energética. Ecopetrol tendrá que hacer importaciones netas (importaciones menos exportaciones) por US\$1.000 millones. Desafortunadamente para el país, dada la situación financiera de la empresa y los retrasos en los aumentos de precios de la gasolina, Ecopetrol no pagará todas estas importaciones este año y aumentará su deuda para financiar el consumo de comestibles. Este tipo de deuda externa es muy peligrosa para el país.

B. Perspectivas Fiscales

La inversión pública en 1980 va a depender nuevamente del comportamiento de las reservas internacionales. Si Ecopetrol refinancia sus importaciones de gasolina y no se aceleran los giros por importaciones, el gobierno nuevamente tendrá que restringir el endeudamiento externo para inversión. Como se analiza en el

capítulo de Política Fiscal de esta *Coyuntura*, no es realista pensar que se pueden disminuir los gastos de funcionamiento y las transferencias al sector social, como lo ha propuesto el gobierno². Es claro, por lo demás, que aún si fuera viable, dicha reducción sería indeseable tanto desde el punto de vista social como del crecimiento futuro de la economía, si se tiene en cuenta que las inversiones en educación y salud mejoran la productividad de la mano de obra de mañana. No es claro que estas inversiones sean menos deseables a las hechas en carreteras.

Por otra parte, como en el caso del Plan de Integración Nacional, PIN, lo que se desea es financiar un aumento importante en inversión de carreteras, lo lógico sería utilizar el mecanismo existente del impuesto a la gasolina y el ACPM. Si se aumentara el precio de la gasolina a un nivel similar al existente en la mayoría de los países, el impuesto actual podría

financiar la mejoría deseada en la red de carreteras. Vale la pena recordar que el financiamiento de vías con ingresos tributarios corrientes es ineficiente, pues implica una transferencia hacia los usuarios de gasolina equivalente a un subsidio a favor de quien consume este recurso escaso. Si las carreteras se construyen con recursos generados por el impuesto de gasolina, los costos del transporte se le cargan al usuario, y se evita desestimular modos de transporte energéticamente eficientes como los ferrocarriles, el transporte fluvial o de cabotaje, y al mismo tiempo se evitar fomentar un desarrollo urbano y regional basado en costos de transportes irreales.

Por todas las razones anteriores parece ineficiente e injusto pensar en financiar la inversión pública del Plan de Integración Nacional congelando o disminuyendo las transferencias sociales del presupuesto nacional.

ABRIL 1981 — VOLUMEN XI

Introducción y Resumen

A principios de 1981 tanto el Ministro de Hacienda como el Ministro de Desarrollo salientes declararon que la economía había crecido en un 5% durante 1980¹. Desde junio del año pasado, FEDESARROLLO había venido diciendo que todos los in-

dicadores económicos sugerían una desaceleración marcada en la actividad económica, pero el gobierno continuó aplicando políticas diseñadas para una economía en normal desarrollo. Esta falta de adecuación de las políticas a la coyuntura real contribuyó a que 1980 fuera uno de los años de menor crecimiento económico en la última década.

Es desafortunado que el gobierno no haga un esfuerzo mayor por obtener información fidedigna sobre la economía. En febrero de 1981, el

² En el capítulo de Finanzas Públicas se muestra una disminución en la proporción de la fuerza de trabajo en el gobierno.

¹ Las declaraciones del Ministro de Desarrollo aparecieron en el Tiempo del 12 de enero.

CUADRO I-1
CRECIMIENTO DEL PIB

	Ponderación		Estimativo del PIB 1980 Banco República	Fede- sarrollo	1981 Fede- sarrollo
Agropecuario	23.00%	100	2.5	2.2	2.3
Agricultura	.78	52	1.3	1.3	1.5
Pecuaria	1.33	38	4.4	3.5 ^a	3.5
Otros	.20	10	1.5	1.5	2.0
Industria	18.9%		2.6	2.0 ^b	5.0
Construcción	3.2%	100	1.8	1.8	5.4
Privada		30	-5.7	-5.7	6.0
Pública		70	5.5	5.5	3.0
Minería	1.0%	100	7.4	7.4	6.3
Petróleo		69.4			1
Construcciones petroleras		5.4			50
Oro, plata, hierro		7.3			20
Minerales no metálicos		17.9			8
Transporte	6.7%	100	4.7	4.2 ^c	4.5
Alquileres	6.2%		7.7	6.7 ^d	5.3
Electricidad, gas, agua	1.7%		5.0	4.7 ^e	4.5
Electricidad		67.1			
Gas		4.5			
Agua		28.4			
Servicios del Gobierno	6.3%		7.2	7.2	5.5
Resto	33.3%		4.4	3.2	4.1
Crecimiento PIB			4.0	3.3	4.1

a El Banco usa datos de degüello a julio. Con base en datos a diciembre, la cifra de ganadería disminuye.

b El DANE da un dato de 1.2o/o para la industria a diciembre. Los estudios de consistencia y algunos ajustes menores a la encuesta industrial sugieren tentativamente una cifra más cercana a 2o/o.

c El crecimiento inferior a 3o/o en consumo de gasolina sugiere que la cifra de 6o/o - 7o/o de crecimiento para transporte de carga y pasajeros por carretera estimado por el Banco puede reajustarse hacia abajo.

d Ajuste según lo comentado en el texto.

e El Banco utilizó datos de consumo de energía para los ptres primeros trimestres. Al concluir el cuarto trimestre con los efectos del racionamiento esta cifra baja.

Banco de la República publicó datos provisionales de crecimiento en el PIB, pero debido a la utilización de estadísticas de junio y octubre, cuando en enero el DANE ya había publicado datos más recientes, el dato de crecimiento del PIB del Banco de la República está claramente sobreestimado. FEDESARROLLO, con base en estadísticas más recientes y análisis de consistencia explicados en el capítulo segundo, estima que el PIB creció a 3.3% o menos en 1980, y no al 4% estimado por el Banco de la República o el 5% estimado por los ministros. La falta de información estadística lleva a errores de apreciación en la toma de decisiones de política económica, y el gobierno debe evitar que ésto ocurra.

El comportamiento desalentador de la economía en 1980 no se debió primordialmente a factores ajenos al control de las autoridades. El crecimiento de los medios de pago a un ritmo no congruente con una disminución significativa en la tasa de inflación se debió a la presencia simultánea de un superávit cambiario en cuenta corriente y al déficit fiscal financiado en el exterior. Al mismo tiempo, el déficit fiscal fue uno de los principales causantes de los niveles excesivos de la tasa de interés, lo cual restringió el crecimiento en la producción y la creación de empleo por parte del sector privado.

En dos campos se lograron avances importantes que vale la pena destacar. La continuación de una política de fomento del sector minero llevó a aumentos en la producción petrolera y aurífera, y se siguió adelante con proyectos tan importantes como Cerro Matoso y Cerrejón. En materia cafetera, también se logró en las

negociaciones internacionales del Pacto una cuota acorde con la mayor capacidad productiva de Colombia, y al final de la bonanza la política dinámica de ventas colombianas de los últimos años había logrado reducir las existencias a muy bajos niveles antes de que se produjera la disminución en precios.

El crecimiento industrial en 1981 va a depender en gran medida de si se rectifican las políticas que llevaron al estancamiento del año pasado. En cuanto a la agricultura, será vital la creación de un marco adecuado para su desarrollo. Parece que esta rectificación se va a dar, si se toman en cuenta las declaraciones del Ministro de Hacienda en el sentido de que se disminuirá el ritmo de endeudamiento externo del gobierno y se aumentará el gasto público a una mayor tasa. Si ésto ocurre, y dado que para este año no se proyecta un aumento en reservas internacionales, el manejo monetario y de la tasa de interés debe facilitarse. Con una disminución en el ritmo de crecimiento en los medios de pago en 1981, se podrían crear las condiciones para que la tasa de inflación se coloque en niveles razonables en 1982. Al mismo tiempo, una menor tasa de interés debería estimular el crecimiento industrial y el de la construcción. El principal problema inflacionario puede ser una disminución en la oferta agrícola, y este fenómeno puede compensarse si se hacen importaciones a tiempo.

En resumen, si las autoridades económicas evitan un déficit fiscal, una política de crédito de pare y siga, y retrasos en importaciones de alimentos, 1981 podría ser un año de mayor crecimiento que 1980, y aun-

que se registre una tasa de inflación superior a la del año pasado, se pue-

den crear las condiciones para que ésta disminuya en 1982.

MAYO 1982 — VOLUMEN XII

Introducción y Resumen

Sin temor a exageración alguna es posible afirmar, a mediados del primer semestre de 1982, que la economía colombiana vive una coyuntura delicada de cuya solución en el futuro cercano va a depender que el país se encuentre en capacidad de aprovechar, en su momento, las oportunidades que desde ya se vislumbran para la segunda mitad de la década en curso.

Durante 1981 el incremento de la actividad productiva fue demasiado lento como que desde 1958 el país no registraba cifra tan reducida en sus estadísticas de crecimiento del Producto Interno Bruto. La inflación, medida por la evolución del Índice de Precios al Consumidor, señaló por tercer año consecutivo un nivel superior al 25%. El sector externo, que mostrara un dinamismo sin antecedentes en la historia del país en el período 1976-1980, cambió de signo en 1981 y, al finalizar el año, la cuenta corriente de la balanza cambiaría arrojaba un déficit cercano a los US\$650 millones. En forma similar, la situación financiera de la Nación se deterioró a lo largo del calendario anterior ante la misma pérdida de dinamismo del sector externo y el desequilibrio entre el comportamiento de los ingresos del gobierno y el crecimiento del gasto público. Únicamente los registros ofi-

ciales de desempleo —severamente cuestionados por la opinión pública— resultan satisfactorios cuando se analiza la trayectoria de la economía en su conjunto en 1981.

Especialmente preocupante ha sido el desempeño reciente de la actividad industrial. La producción total de la industria manufacturera en 1981 terminó siendo inferior a la de 1980 en 2.6% y, como quiera que en 1980 no había crecido, resultó menor a la de 1979. De acuerdo con la Encuesta de Opinión Empresarial que viene realizando FEDESARROLLO desde hace más de dos años, el principal causante de la crisis por la cual atraviesa la industria ha sido la insuficiencia de la demanda, problema que, aparentemente, ha venido agudizándose en los últimos meses mientras, en forma simultánea, el de la falta de capital de trabajo tiende a aliviarse, así ello ocurra a tasas de interés elevadas. Este resultado no es sorprendente si se tiene en cuenta que la recesión en la actividad industrial trae consigo una menor demanda de capital de trabajo una vez que la producción se ajusta a las nuevas circunstancias de la economía. Del estudio efectuado en esta entrega de *Coyuntura Económica* se concluye tanto en el capítulo de Actividad Económica General como en el de Precios —que la persistencia de un nivel elevado de inflación y del contrabando, están teniendo un fuerte im-

pacto sobre la demanda de bienes de la industria. Se aventura asimismo la hipótesis de que el encarecimiento de los productos alimenticios de origen agropecuario en los últimos diez años estaría ocasionando una reasignación del consumo masivo en contra de los productos de la industria manufacturera. Si a este factor se suma el contrabando es posible comprender que al menos las empresas grandes del sector industrial atraviesen por un mal momento y que su nivel de actividad sea muy sensible a los cambios en los precios relativos o a la disponibilidad de financiación de capital de trabajo.

Las perspectivas para 1982 en materia de producción no son en general halagadoras. Los indicadores de avance de la Encuesta de Opinión Empresarial de FEDESARROLLO señalaban hasta el mes de abril posibilidades de recuperación en la industria pero no de manera vigorosa. Así repunte la industria, sin embargo, su nivel de producción será inferior al de 1980; sólo hasta el año siguiente podrá esperarse un signo positivo en su ritmo de crecimiento. Tampoco en la agricultura se espera un buen año a pesar de haberse regresado durante 1981 a niveles "normales" de producción; el área sembrada para la primera cosecha del año disminuyó notoriamente en algunas regiones y cultivos, el crecimiento de la producción cafetera será menor que el de 1981, la siembra del algodón se encuentra deprimida y, en general, las condiciones para actuar en el mercado internacional son desfavorables en razón de la recesión económica y del desfase que existe entre precios internacionales a la baja y precios domésticos elevados. En estas circunstancias no puede preverse un ritmo de

crecimiento económico para 1982 muy diferente o superior al promedio de los últimos tres años.

La estabilidad del ritmo inflacionario señala de cierta manera la necesidad de revisar a fondo el proceso de formación de precios en una economía como la colombiana así como el verdadero efecto de la política macroeconómica sobre los agentes que intervienen en la producción. De no darse un desastre agrícola, la inflación se mantendría en el rango del 25 al 28% que ha prevalecido en los últimos años aun cuando, como se analizará en adelante, podría situarse en un nivel inferior si se rompen las expectativas. Con todo hay que decir que es bien difícil lograr esto último después de varios períodos consecutivos de alto ritmo de crecimiento de los precios durante los cuales se ha reforzado la capacidad de los colombianos para anticipar el nivel de inflación y, por lo tanto, de reproducirlo.

Como consecuencia de la evolución de las reservas internacionales su efecto expansionista sobre la base monetaria disminuyó de manera importante en 1981 como se señala en el capítulo de Moneda y Crédito de este número de *Coyuntura Económica*. Este factor permitió que el sector financiero no tuviera a su cargo todo el peso de la contracción, como había ocurrido en los años inmediatamente anteriores, y que la liquidez del sector privado de la economía fuera también comparativamente mayor a la de 1980. Así las cosas hubo que sustraer menos recursos al Sector Privado para luchar contra la inflación mientras, simultáneamente, aumentaban aquellas a disposición del gobierno. O sea que en

1981 se dio una transición en el estado de liquidez del sector privado de la economía que debería haber llevado de por sí a una reducción en el nivel de las tasas de interés, sobre todo si se recuerda la depresión experimentada por la actividad productiva a lo largo del año.

Es evidente, entonces, la complejidad del problema de las altas tasas reales de interés. Podría ocurrir que el aumento relativo de la liquidez no fuere todavía suficiente para presionar las tasas a la baja por existir sectores o subsectores de la producción que, por una u otra razón, mantienen una demanda persistente de crédito. Igualmente es probable que se presenten rigideces en la operación del sistema financiero que impiden su descenso en forma rápida cuando se incrementa la oferta de crédito. Finalmente, bien puede ser que actuar sobre la base monetaria para contraer, empujando las tasas hacia arriba, sea más fácil para las autoridades que hacerlo en dirección opuesta para expandir, buscando un descenso de las mismas—. Todo lo cual indica que no existen medidas exclusivas para operar sobre el nivel de las tasas de interés y que, muy seguramente, lo más adecuado sea utilizar una vasta gama de instrumentos para su regulación.

Las medidas de política monetaria y crediticia adoptadas por las autoridades en el mes de febrero del presente año están enmarcadas dentro de la misma línea de mejorar la liquidez del sector privado aun cuando la descongelación del 10% del encaje marginal será solamente posible mediante la utilización, por parte de los bancos, de los Fondos Financieros del Banco de la República, lo que in-

dicaría la intención de orientar la utilización de esa liquidez o de no incrementarla en forma indiscriminada. No es claro, sin embargo, si hay en el presente una prioridad en materia financiera como tampoco puede esperarse que sus tenues lineamientos hayan de mantenerse al producirse el cambio del gobierno el próximo siete de agosto.

En último término el rumbo de la política monetaria en 1982 dependerá de la magnitud de la caída en las reservas internacionales y del déficit fiscal. En cuanto al primer aspecto, el análisis muy preliminar efectuado en el capítulo sobre el sector externo de este número de *Coyuntura* indica que en razón de la relativamente favorable perspectiva en materia de ingresos cafeteros, y del receso industrial, el desequilibrio de la cuenta corriente de la balanza cambiaría podría ser inferior al de 1981 y que la baja en las reservas internacionales no sería acentuada en extremo. Aún si se registrara un descenso en las reservas de US\$600 millones el manejo cambiario no presentaría mayores dificultades dado el actual nivel de dichas reservas. En cuanto al déficit, con todo y que la inversión pública descienda en términos reales durante 1982, se prevé una brecha entre los ingresos y los egresos corrientes del gobierno del orden de \$35.000 millones que tendría que ser cubierta con recursos de crédito externo o interno, o con saldos no utilizados de las distintas cuentas del gobierno, tal como se plantea en el capítulo sobre Finanzas Públicas. De esta manera el "margen de emisión" dependerá de si la magnitud del déficit fiscal financiado monetariamente es inferior o superior al déficit en la cuenta corriente de la ba-

lanza de pagos. Como se ha visto, es probable que un déficit se equilibre con el otro pero, si la caída de la reserva supera los US\$600 millones o el déficit fiscal es inferior al previsto, es posible lograr un crecimiento de los medios de pago compatible con el crecimiento previsible del producto y con una tasa de inflación inferior al 25%.

Todas las consideraciones permiten concluir que la política económica debería centrarse, en el corto término, en romper las expectativas de inflación por cuanto, como queda analizado, no es evidente que ésta deba mantenerse al nivel de los tres últimos años. Para lograr este propósito hay que utilizar los más variados instrumentos asunto que, sin du-

da, pondrá a prueba la imaginación del nuevo gobierno, independientemente de quien lo presida. Es obvio, por tanto, que el manejo de la política económica de corto plazo debe ser en extremo cuidadoso en los próximos meses y años por cuanto se va a requerir reactivar la economía, controlando el déficit fiscal y golpeando las expectativas de inflación. Una conducción cautelosa de la política económica, enmarcada dentro de unas metas de mediano y largo plazo, es lo que debe exigirse a la próxima administración. Sólo si ello se consigue el país podrá aprovechar las oportunidades que tiene por delante y continuar impulsando su desarrollo económico y social como ya lo hizo en los veinte últimos años.

MARZO 1983 — VOLUMEN XIII

Introducción y Resumen

Síntesis

Un análisis global del desempeño de la economía colombiana en 1982 y de sus perspectivas para 1983 señala que los dos problemas coyunturales más graves que la afectan son, en su orden, la profunda y ya prolongada recesión de la actividad productiva y el creciente déficit comercial y cambiario. Estos dos problemas están, por demás, relacionados: el déficit externo genera inmensas presiones depresivas y contraccionistas que no han sido debidamente compensadas mediante el manejo de la política económica.

Es indudable que el gobierno ha adoptado múltiples medidas para

enfrentar el desequilibrio externo. Sin embargo, el considerable rezago cambiario acumulado hasta finales de 1982, la situación de la economía internacional y las decisiones a las cuales se han visto abocados los países vecinos demandan una política cambiaria y comercial aún más agresiva. En el campo interno, el gobierno ha fincado sus esperanzas de reactivación en el —hasta ahora— lento despegue del programa de construcción de vivienda, pero no ha estado dispuesto a ejecutar una política fiscal basada en incrementos del gasto público en bienes y servicios de producción nacional, apoyada por una política monetaria, también expansiva, como lo exigen las actuales circunstancias. El programa de vivienda aún acusa limitaciones y problemas que deben ser resueltos; con todo,

aun si se superan estas dificultades no parece suficiente para contrarrestar las tendencias depresivas y contraccionistas en la economía. Debe recordarse, a propósito, que existen áreas en las cuales podría fácilmente expandirse la inversión pública con efectos saludables de corto y largo plazo, y posibilidades concretas de financiarla —mediante crédito externo y recursos de emisión— apropiadas a la coyuntura cambiaria y monetaria. Por demás, habría medidas complementarias que podrían permitir una recuperación más rápida de sectores específicos, como ocurre en el caso de la agricultura.

La recesión se acentúa

Después de haber presentado algunos síntomas de recuperación en el primer trimestre del año pasado la recesión se acentuó de nuevo, especialmente en los últimos meses de 1982 y en los primeros de 1983. El crecimiento del PIB en 1982 habría llegado, a lo sumo, al 1.2%, con disminución absoluta en el valor agregado generado en la industria, la agricultura, el comercio y la edificación de vivienda. Solamente crecieron a ritmo aceptables la construcción pública y el sector energético y minero.

Fundamentalmente la recesión se mantiene y se agudiza por una situación de deficiencia de la demanda agregada. Las presiones depresivas provienen esencialmente del sector externo (el déficit en cuenta corriente de la balanza de pagos superó los 2.500 millones de dólares en 1982, un 6.4% del PIB) y no fueron compensados por el déficit fiscal (que ascendió a cerca de 91.000 millones de pesos en el año, un 4.7% del PIB). La restrictiva política monetaria apli-

cada hasta fines de noviembre contribuyó a agravar la situación.

La brusca caída en las ventas que tuvo lugar en los últimos meses del año parece haber estado influida, además, por la crisis financiera. Esta habría conducido a que las empresas y los individuos elevaran su demanda de liquidez con fines de precaución disminuyendo aún más, en consecuencia, sus gastos. El sector financiero, por la misma razón, frenó el crédito y se resistió a bajar las tasas de interés en la colocación del crédito. Es por esta combinación de circunstancias que el intento del gobierno en el sentido de ejecutar una política monetaria más laxa en los primeros meses del presente año ha resultado infructuoso.

Ante estos hechos, y en vista de la considerable acumulación de inventarios, las expectativas optimistas de los empresarios terminaron por doblegarse a finales de 1982 arrastrando hacia abajo la producción industrial de bienes de consumo y de capital. La demora en formular e implementar políticas efectivas para sortear la crisis impidió aprovechar el clima favorable que habían creado la recuperación de principios del año y el cambio de gobierno. Tan sólo algunas ramas de bienes intermedios, principalmente de aquellos destinados a la construcción, mostraron algún dinamismo.

La agricultura comercial, por su parte, sintió el efecto negativo de caídas adicionales en los precios internacionales y percibe cada día con mayor intensidad la insuficiencia de la demanda interna. El reverso en la tendencia al alza de los precios de los insumos importados, que había ca-

racterizado los últimos años, no alcanzó a balancear estos efectos depresivos. En la agricultura tradicional subsisten, además, problemas severos de oferta.

El desempleo abierto ha comenzado a aumentar en forma preocupante. La lenta creación de puestos de trabajo y el aumento de la participación en la fuerza de trabajo están generando este resultado que no es peor porque, aparentemente, la drástica disminución en el empleo industrial —que en diciembre de 1982 bajó al nivel que tenía a finales de 1972— se está compensando parcialmente por una mayor absorción de mano de obra en el sector informal. Podría estar ocurriendo que muchos trabajadores que se desalentaron en la primera fase de la recesión hubieran terminado por regresar a la fuerza de trabajo, ante el acoso de la necesidad, con el efecto inevitable de reducir el ingreso promedio de quienes laboran en ocupaciones informales. El incremento de desempleados y subempleados —y el empobrecimiento de estos últimos— afectan, aún más, la demanda agregada, conformándose la clásica “bola de nieve” de la recesión.

Los únicos aspectos positivos se refieren a la evolución de los precios y de las tasas de interés. Hay una inequívoca tendencia a una baja en la inflación, precipitada por el descenso relativo en los precios de los insumos importados, por las presiones recesivas, y en cierta medida, por los acuerdos de salarios y precios y por el descenso de algunas tasas de interés en la captación de recursos financieros. Esto último como consecuencia de la reducción coordinada de las tasas de los papeles oficiales —como

lo había recomendado *Coyuntura Económica* en su número de octubre— y de la tendencia a la baja en las tasas de inflación. No han descendido en forma significativa, sin embargo, las tasas activas, o sea, las de colocación de crédito.

Las perspectivas para 1983

Las perspectivas para 1983 no son halagadoras. Aún contando con una leve recuperación de la economía internacional, con una probable devaluación del dólar frente a las monedas europeas y el yen japonés, y con el efecto de las medidas tomadas en el sector externo —CAT, aranceles, controles a las importaciones, aceleración de la tasa de devaluación, estatuto de compras oficiales, eliminación del descuento de los Certificados de Cambio— se prevé que el déficit en cuenta corriente de la balanza de pagos sea por lo menos igual al de 1982 y que el de la balanza cambiaria sea muy superior. Ello en razón de que el peso sufrió una revaluación adicional durante el año anterior (debido principalmente a la experimentada también por el dólar), del efecto que probablemente tendrán las devaluaciones en los países vecinos y el régimen de tasas múltiples instituido en Venezuela (que promoverá importaciones de terceros países vía su territorio), y del impacto que sobre el flujo escondido de capitales generaron recientemente las expectativas de una devaluación masiva en Colombia y las que aún subsisten de un ritmo más acelerado de la misma.

De continuar el gobierno con su política de “austeridad” el déficit fiscal ascenderá en 1983 a unos 120.000 millones de pesos. Pero el gasto público y el déficit fiscal que se

prevén, sumados a la mayor intensidad del programa de construcción de vivienda, posiblemente no alcancen a contrarrestar las fuerzas depresivas que se originan en el sector externo. Además, en ausencia de un incremento importante en el gasto público y el déficit fiscal, la política monetaria, por sí sola, en las circunstancias descritas, no podrá hacer frente al inmenso efecto contraccionista del déficit en la cuenta corriente de la balanza cambiaria. Continuará, entonces, la actual restricción de liquidez, se agravará la recesión, y se dificultará el descenso de las tasas de interés.

Por lo anterior, se impone ejecutar una política más agresiva en tres frentes: el cambiario, el de comercio exterior, y el del gasto público.

Las propuestas

Como quiera que el gobierno ha decidido no recurrir al expediente de una devaluación masiva de la tasa de cambio, en vista del alto costo institucional y económico de dar lugar a un regreso a épocas en las cuales periódicamente se producían grandes movimientos especulativos contra el peso, y por cuanto el país posee un acervo suficiente de reservas internacionales que le permiten sortear la difícil situación actual, es urgente adoptar un conjunto de medidas cambiarias y comerciales. Se sugieren las siguientes:

1. Incrementar aún más los controles selectivos a las importaciones.
2. Obtener la aprobación del proyecto de ley que crea el Certificado de Reembolso Tributario, CERT, en el Congreso, para subsidiar en

forma más flexible las exportaciones.

3. Invocar la cláusula de salvaguardia del Acuerdo de Cartagena y restringir las importaciones procedentes del territorio venezolano y ecuatoriano.
4. Efectuar acuerdos con Ecuador y Venezuela para limitar su exportación de algunos productos.
5. Acelerar aún más la tasa de devaluación. Paradójicamente ésta, así como las otras medidas recomendadas, tendrían el efecto de aplacar las expectativas actuales de devaluación, al sugerir una eventual mejoría en la balanza comercial y la de pagos, y contribuir a frenar antes que a estimular los flujos netos de capital hacia afuera.
6. Extender el período de redención de los Certificados de Cambio y mantener abierta su disponibilidad para los exportadores en general con el doble propósito de demostrar que el gobierno no teme a la especulación contra el peso, reduciendo así las expectativas de devaluación, y de canalizar por esta vía parte de la que de todas maneras subsista, sin detrimento del nivel de reservas internacionales del Banco de la República.
7. Modificar normas cambiarias y de endeudamiento para restringir la salida de divisas oficiales (tal como se acaba de hacer con los dólares de viajeros) y para estimular el endeudamiento privado y los reintegros.
8. Acudir, en todo caso, al crédito externo para el sector público en

una cuantía del orden de los US\$ 1.000 millones netos, con el doble fin de evitar una erosión muy rápida del nivel de reservas y de incrementar el gasto público.

A su turno, para compensar el efecto depresivo y contraccionista que inevitablemente procederán de la cuenta corriente de la balanza de pagos y de la balanza cambiaria, e iniciar en firme el proceso de reactivación económica se propone:

1. Incrementar significativamente el gasto público en los siguientes campos:

a) Proyectos de obras públicas en transporte y distritos de riego para los cuales se cuente con estudios de factibilidad previos.

b) Proyectos de vivienda a través del ICT y del BCH otorgando además subsidios a la compra de vivienda popular, con recursos del presupuesto nacional, de tal manera que sea posible acelerar el programa de construcción y hacer frente a eventuales dificultades de pago por parte de los usuarios potenciales.

c) Subsidios a la venta de fertilizantes que permitan, en el corto plazo y en forma simultánea, elevar la producción agrícola y reducir los precios relativos de los alimentos ampliando, en consecuencia, la capacidad de compra de las familias y aliviando la situación de la industria manufacturera.

2. Financiar estos aumentos en el gasto con recursos del crédito externo —como ya se indicó— y de

emisión. La segunda opción exige, o bien solicitar del Congreso la elevación temporal de los toques de los cupos de la Tesorería Nacional en el Banco de la República o bien utilizar rutas indirectas como serían la emisión de papeles de deuda pública (Títulos de Ahorro Nacional, Bonos de Desarrollo Económico o Pagarés de Emergencia) permitiendo a las instituciones financieras suscribirlos como inversiones sustitutivas del encaje, o el otorgamiento de mayores cupos de redescuento al Fondo Financiero de Desarrollo Urbano (podría revivirse también el Fondo de Inversiones Públicas), con el objeto de que estos instrumentos permitan financiar proyectos que realicen los municipios y el Ministerio de Obras Públicas.

Debe hacerse énfasis en que en una situación de recesión de demanda una política expansiva basada en incrementos del gasto es mucho más efectiva que una sustentada en descenso de los impuestos, por dos razones fundamentales. Un aumento en gasto público genera demanda inmediata por igual valor, siempre y cuando se trate de gastos por bienes y servicios producidos en el país, en tanto que una rebaja de impuestos no produce por lo general incrementos en el gasto por el mismo valor y está sujeta, además, a rezagos asociados con el proceso legal mediante el cual se decreta, con el tiempo que toman las normas en producir incrementos efectivos de ingreso en manos de los contribuyentes, y con el impacto apenas gradual e incompleto que éstos tienen sobre el nivel de gasto. Esto no quiere decir que algunas rebajas selectivas de impuestos orientadas a beneficiar asalaria-

dos de ingresos bajos y medios que consumen la mayor parte de su ingreso —como algunas de las contempladas en las medidas de emergencia económica— no puedan contribuir a una política de reactivación.

El país tiene que corregir su desequilibrio externo o, de lo contrario, en dos o tres años habrá agotado sus reservas internacionales o alcanzado niveles de endeudamiento inconvenientes. En la medida en la cual el gobierno logre este propósito sin embargo, debe estar en capacidad de reducir el déficit fiscal. De no ocurrir así —y dependiendo del ritmo al cual la economía se acerque de nuevo al pleno empleo— reaparecerían las presiones inflacionarias por el lado de la demanda o habría que someter al sector privado a una drástica reducción del crédito. Por ello resulta conveniente una reforma tributaria que incremente los recaudos y, en particular, que asegure al sistema la recuperación de su elasticidad. Pero, la condición indispensable para el éxito de esa reforma es la de elevar en el corto plazo el gasto público en programas en los cuales sea posible recortarlo con facilidad en el futuro. Por último, en vista de la lentitud del proceso legal para obtener recursos tributarios, a la cual se aludía anteriormente, es aconsejable garantizarlos desde ahora como lo intenta el gobierno al adoptar medidas tributarias como las contenidas en los decretos de la Emergencia Económica. En esta entrega de *Coyuntura Económica* se presenta un informe especial sobre las medidas de la Emergencia Económica y se comentan en detalle los diferentes aspectos de la reforma tributaria.

La política expansiva de gasto público que urge poner en práctica

debe apoyarse en una política monetaria, también expansiva, que evite la estrechez global de liquidez y contribuya al descenso de las tasas de interés. Hay que repetir que en las circunstancias actuales una política monetaria expansiva tendría muy poco efecto reactivador por sí sola. En una situación de recesión y de baja utilización de la capacidad instalada los empresarios no adoptan decisiones de inversión hasta no detectar una recuperación clara en sus ventas, así se les ofrezca crédito abundante y barato (o se les reduzcan los impuestos).

Más aún, al agudizarse la recesión empieza a ser difícil modificar efectivamente la oferta monetaria —en ausencia de aumentos directos del gasto público— por cuanto se eleva la demanda de liquidez, por motivos de precaución, y los intermediarios financieros limitan la creación de crédito ante los mayores riesgos. Puede llegarse con facilidad a una clásica situación de “trampa de liquidez” cuyos síntomas, entre otras cosas, comienzan a advertirse ya en el país.

Se impone, adicionalmente, en una coyuntura como la actual, que la banca oficial —y quizás incluso los fondos de fomento— asuman mayores riesgos y otorguen crédito en forma decidida. Conviene así mismo reducir en algo el riesgo de los intermediarios financieros privados ampliando los cupos de redescuento ordinarios y, quizás, bajando aún más las tasas de redescuento. Esto es particularmente importante en el caso del FAVI. La limitación de los cupos ordinarios de redescuento y la elevación de las tasas respectivas a partir de 1974 se ajustaron a las necesidades de una época en la cual privaban

las presiones monetarias; hoy en día, frente a las fuertes tendencias contraccionistas se precisan políticas diferentes.

La posición del gobierno

Al estudiar los planteamientos del gobierno sobre reactivación económica y estabilización —tal como quedaron consignados en el documento de estrategia global del Plan de Desarrollo presentando a consideración de la Comisión de Concertación— se advierte una considerable reticencia a aumentar la demanda agregada por un temor claramente infundado, de que resurjan, en el corto plazo en las actuales circunstancias, presiones inflacionarias de demanda. En opinión de *Coyuntura Económica* este fenómeno solamente podría darse una vez la economía se aproxime a sus niveles de pleno empleo, si es que se toman medidas para rebajar el precio de los alimentos. De la misma manera se detecta un énfasis discutible en buscar incrementos en el ahorro público y privado de manera inmedia-

ta. De lograrse este resultado se debilitaría todavía más la demanda agregada y se agravaría la recesión.

Así las cosas, todo parecería indicar que en los planteamientos oficiales se están confundiendo las prescripciones para un crecimiento económico de largo plazo —que aseguren incrementos en la tasa de ahorro y la implementación de una política fiscal y monetaria cautelosa— con la necesidad de superar, en el corto plazo, una situación de recesión generalizada causada por la falta de demanda agregada. Sería preocupante que el gobierno se empeñara en mantener esta posición, así en ella priven las buenas intenciones y, sobre todo, el deseo de no causar daño a la economía. El diagnóstico de *Coyuntura Económica* señala, sin embargo, que para garantizar el largo plazo debe obrarse de inmediato en la corrección de los problemas actuales y que los costos que este camino tendría sobre el desarrollo de más largo plazo del país serían inferiores a los de la vía propuesta por el gobierno.

PRINCIPALES CIFRAS DE 1970

Población	21	millones
Aumento de población en el año	600.000	habitantes
Producto Interno Bruto (PIB) — \$	126.000	millones
Participación en el PIB		
Agricultura	30%	
Industria	19%	
Aumento del PIB en el año	15.500	millones
Crecimiento real del PIB	6.5%	
Aumento en el costo de la vida	6.3%	
Incremento en el Índice de Precios al por mayor	6.6%	
Elevación del Tipo de Cambio	6.9%	
Valor del Certificado de Cambio en diciembre 31 — \$	19.10	
Exportación de Bienes — US\$	750	millones
Importación de Bienes — US\$	790	millones
Exportación de Servicios — US\$	215	millones
Importación de Servicios — US\$	470	millones
Reservas Internacionales brutas en diciembre 31 US\$	257.5	millones
Reservas Internacionales Netas en diciembre 31 US\$	152.0	millones
Aumento en reservas netas en el año — US\$	55.3	millones
Medios de pago en diciembre 31 — \$	21.627	millones
Crecimiento de los Medios de Pago en el año	17.2%	
Deuda pública total en diciembre 31 (Gobierno Nacional) — \$	22.058	millones
Deuda pública externa (Incluye garantías del Gobierno Nacional) — US\$	1.280	millones
Deuda interna (Gobierno Nacional) — \$	9.776	millones
Relación servicio de deuda externa, ingresos corrientes	13.0%	
Presupuesto Nacional (Ejecución de Caja) — \$	13.100	millones
Gastos de funcionamiento — \$	1.900	millones
Gastos de Inversión — \$	5.200	millones

CIFRAS PRINCIPALES, 1971

	Diciembre 31		Variación %
	1970	1971	
Producto Interno Bruto, a precios del mercado	128.743.0	154.984.0	20.4
Productos Interno Bruto, a precios de 1958 — Millones \$	38.477.0	40.593.0	5.5
Indice nacional de precios al consumidor obrero — Total	100.0	114.7	14.7
Alimentos	100.0	117.1	17.1
Indice nacional de precios al consumidor empleado — Total	100.0	112.6	12.6
Alimentos	100.0	115.0	15.0
Indice nacional de precios al por mayor — Total ponderado	100.0	111.5	11.5
Sin alimentos	100.0	109.8	9.8
Medios de pago — Millones \$	21.627.0	24.059.0	11.3
Depósitos en cuenta corriente	13.761.0	15.373.0	11.7
Moneda fuera de bancos	7.866.0	8.686.0	10.4
Cartera bancaria — Millones \$	16.384.0	18.862.0	15.1
Bancos	11.842.0	13.777.0	16.3
Caja Agraria	4.542.0	5.085.0	12.0
Deuda pública nacional — Millones \$	21.302.0	24.659.0 ¹	15.6
Externa	11.545.0	14.656.0 ¹	27.0
Interna	9.757.0	10.004.0 ¹	2.5
Tasa de cambio	19.1	20.9	9.5
Reservas internacionales del Banco de la República			
Brutas — Millones US\$	257.5	265.3	7.8*
Netas	152.0	170.4	18.4*
Líquidas	180.3	176.6	- 3.7*
	Año completo		Variación %-
	1970	1971	
Transacciones en la Bolsa de Valores — Millones \$	1.973.2	1.524.5	-22.7
Balanza cambiaria — Bienes (neto) — Millones US\$			
Reintegros café	405.5	348.6	-11.7
Reintegros otras exportaciones	237.0	297.8	25.7
Giros importación	558.1	612.7	9.8
Balanza cambiaria — Servicios (neto)			
Importación	260.1	265.5	2.1
Exportación	113.5	121.2	6.8
Balanza cambiaria — Financiación neta	114.0	130.1	14.1
Registros exportación	664.4	633.4	- 4.7
Café	461.0	399.6	-13.3
Otras	203.4	233.8	14.9
Registro importación	920.9	784.8	-14.8
Reembolsables	787.8	710.4	- 9.8
No reembolsables	133.0	74.5	-44.0
Gobierno nacional — Operaciones efectivas			
Ingresos corrientes — Millones \$	11.950.0	14.416.0	20.6
Egresos corrientes	8.128.0	10.175.0	25.4
Inversión	5.233.0	5.903.0	12.8
Financiación neta	1.411.0	1.662.0	15.0

* Valor absoluto.

¹ Fin de noviembre.

CIFRAS PRINCIPALES, 1972

	Diciembre 31		Variación
	1971	1972	%
Producto per cápita — \$	7.431.0	8.749.0	17.8
Exportaciones per cápita — US\$	29.0	37.0	27.6
Producto Interno Bruto, a precios del mercado — Millones \$	161.932.0	197.233.0	21.8
Producto Interno Bruto, a precios constantes de 1958	40.609.0	43.480.0	7.1
Índice nacional de precios al consumidor obrero — Total	100.0	114.0	14.0
Alimentos	100.0	116.0	16.0
Índice nacional de precios empleado — Total	100.0	114.1	14.1
Alimentos	100.0	116.2	16.2
Índice nacional de precios al por mayor — Total	100.0	114.7	14.7
Sin alimentos	100.0	110.9	10.9
Medios de pago — Millones \$	23.995.0	29.842.0	24.4
Depósitos en cuenta corriente	15.368.0	18.979.0	23.5
Moneda fuera de bancos	8.627.0	10.863.0	26.0
Deuda pública nacional			
Externa	16.478.0	18.730.0 ¹	13.7
Interna	10.012.0	11.421.0 ¹	14.1
Reservas internacionales del Banco de la República			
Brutas — Millones US\$	265.3	392.8	127.5*
Netas	170.4	345.2	174.8*
Líquidas	176.6	303.0	126.4*
Tasa de cambio — \$ por US\$	20.9	22.8	9.0
	Año completo		Variación
	1971	1972	%
Valor total de transacciones en la Bolsa de valores — Millones \$	1.524.5	2.172.2	42.5
Balanza cambiaria — Bienes (neto) — Millones US\$	43.7	180.9	314.0
Reintegros por exportaciones de café	358.6	433.6	20.9
Reintegros por otras exportaciones	297.8	406.9	36.6
Giros por importación	612.7	659.6	7.7
Balanza cambiaria — Servicios (neto)	-135.6	-149.6	10.3
Importación	265.5	296.7	11.8
Exportación	129.9	147.1	13.2
Balanza cambiaria — Financiación neta	130.1	177.1	36.1
Registros de exportaciones	635.0	820.2	29.2
Café	399.6	428.1	7.1
Otras	235.4	392.1	66.6
Registros de importaciones	760.5	864.3	13.6
Reembolsables	687.0	748.2	8.9
No reembolsables	73.5	116.1	58.8

¹ Noviembre

* Valor absoluto

CIFRAS PRINCIPALES — 1973

	Diciembre 31		Variación
	1972	1973	%
Producto Interno Bruto a precios del mercado — \$ Millones	185.092.1	241.865.2*	30.7
Producto Interno Bruto a precios constantes de 1958	43.307.2	46.352.1*	7.0
Población — Miles	23.000.0*	23.730.0*	3.2
Producto per cápita — \$	8.047.5	10.192.4	26.7
Exportaciones per cápita — US\$	35.7	49.9	39.8
Participación de las exportaciones dentro del PIB	9.7 %	11.6 %	
Participación de las importaciones dentro del PIB	8.3 %	12.6 %	
Índice nacional de precios al consumidor obrero			
Total	100.0	125.0	25.0
Alimentos	100.0	131.5	31.5
Índice nacional de precios al consumidor empleado			
Total	100.0	122.1	22.1
Alimentos	100.0	130.6	30.6
Medios de pago — \$ millones	29.842.0	38.535.0	29.1
Depósitos en cuenta corriente	18.978.0	25.810.0	36.0
Moneda fuera de bancos	10.864.0	12.725.0	17.1
Deuda pública nacional			
Externa	18.943.0	21.563.4	13.8
Interna	12.084.8	13.433.8	11.2
Recaudos de rentas como porcentaje del PIB	11.7 %	9.9 %	
Recaudos de impuesto de aduanas como porcentaje de las importaciones de bienes	15.1 %	14.0 %	
Reservas internacionales del Banco de la República — US\$ millones			
Brutas	392.7	522.8	33.1
Netas	345.2	515.9	49.4
Líquidas	303.0	496.1	63.7
Relación entre la variación de las reservas internacionales netas y los medios de pago	12.9 %	10.5 %	
Tasa de cambio (vendedor) — \$ por US\$	22.8	24.8	8.7

	Año completo		Variación
	1972	1973	%
Valor total de transacciones en la Bolsa de Valores — \$ millones	2.172.2	3.236.6	49.0
Balanza cambiaria — Bienes (neto) — US\$ millones	180.9	264.4	46.1
Reintegros por exportaciones de café	433.6	535.4	23.5
Reintegros por otras exportaciones	406.9	473.3	16.3
Giros por importación	659.6	744.3	12.8
Balanza cambiaria — Servicios (neto)	— 149.5	— 156.3	4.5
Importación	296.6	388.9	31.1
Exportación	147.1	232.6	58.1
Balanza cambiaria — Financiación neta	177.1	101.2	— 42.9
Registros de exportación	820.2	1.183.7	44.3
Café	428.1	599.6	40.1
Otras	392.1	584.1	49.0
Registros de importación ¹	902.0	1.275.8	41.4
Reembolsables	785.9	1.078.4	37.2
No reembolsables	116.1	197.4	70.0

* Estimado.

¹ Excluye regímenes especiales.

CIFRAS PRINCIPALES 1974

	Diciembre 31		Variación m
	1973	1974	
Producto Interno Bruto a precios de mercado — \$ millones	242.840.4	326.606.5*	34.5
Producto Interno Bruto Real a precios constantes de 1958	46.602.6	49.818.2*	6.9
Población — Millones	22.5*	23.1*	2.7
Producto per cápita a precios de mercado — \$	10.792.9	14.138.8	31.0
Producto per cápita a precios constantes — \$	2.071.2	2.156.6	4.1
Exportaciones per cápita — US\$	55.8	62.5	12.0
Participación de las exportaciones en el PIB	12.3	11.6	5.7
Participación de las importaciones en el PIB	11.6	12.5	7.7
Incremento en el Índice Nacional de Precios al Consumidor obrero			
Total	25.0	26.9	7.6
Alimentos	31.5	30.8	2.2
Incremento en el Índice Nacional de Precios al Consumidor, empleado			
Total	22.1	25.2	14.0
Alimentos	30.6	30.3	1.0
Incremento en el Índice Nacional de Precios al por Mayor del comercio en general	32.9	36.2	10.0
Medios de pago — \$ millones	38.572	46.049	19.4
Depósitos en cuenta corriente	25.810	29.938	16.0
Moneda fuera de bancos	12.762	16.111	26.2
Deuda pública nacional — \$ millones	38.606	45.538	17.9
Interna	13.390	18.331	36.9
Externa	25.216	27.207	7.9
Participación de los ingresos corrientes en el PIB %	8.9	8.6	3.4
Recaudos de impuestos al comercio exterior como porcentaje de las importaciones de bienes	15.5	13.0	16.1
Reservas internacionales netas del Banco de la República — US\$ millones	515.9	429.6	16.7
Reservas internacionales netas de los bancos comerciales — US\$ millones	-293.5	597.6	103.6
Relación entre la variación de las reservas internacionales netas del Banco de la República y el cambio en los medios de pago %	42.1	-27.4	n.d.
Tasa de cambio vendedor (dic. 31) — \$ por US\$	24.8	28.3	14.1
Tasa de cambio vendedor (anual prom.)	23.8	26.2	10.0

	Año completo		Variación m
	1973	1974	
Valor total de transacciones en la Bolsa de Valores — \$ millones	3.236.6	4.877.3	50.7
Balanza cambiaria — Bienes (neto — US\$ millones)	226.0	113.0	50.0
Reintegros por exportaciones de café	536.0	543.0	1.3
Reintegros por otras exportaciones	486.0	688.0	41.6
Giros por importaciones	796.0	1.118.0	40.5
Balanza cambiaria — Servicios (neto)	156.0	226.0	44.9
Exportaciones	233.0	213.0	- 8.6
Importaciones	389.0	439.0	12.8
Balanza cambiaria — Financiación (neta)	102.0	26.0	76.8
Registros de exportación	1.183.7	1.415.6	19.6
Café	599.6	623.1	3.9
Otras exportaciones	584.1	792.5	35.7
Registros de importación	1.289.4	1.788.5	38.7
Reembolsables	1.078.4	1.529.1	41.8
No reembolsables	197.4	251.6	27.4
Regímenes especiales	13.6	7.8	42.6

* Estimado.

n.d. No definida.

CIFRAS PRINCIPALES A DICIEMBRE DE 1975

	A diciembre 31		Variación
	1974	1975	%
Producto Interno Bruto a Precios de Mercado — \$ millones	327.786.1	333.686.3	1.8*
Indice de Precios al por Mayor del Comercio en General	259.7	310.7	19.6
Indice Nominal de Precios al Consumidor obrero			
Total	963.5	1.136.0	17.9
Alimentos	1.112.7	1.331.9	19.7
Indice Nacional de Precios al Consumidor empleado			
Total	903.0	1.060.9	17.5
Alimentos	1.079.7	1.286.6	19.2
Medios de pago — \$ millones	46.049.0	59.580.0	29.4
Depósitos en cuenta corriente	29.938.0	39.826.0	33.0
Moneda fuera de bancos	16.111.0	19.754.0	22.6
Reservas internacionales del Banco de la República			
Brutas — US\$ millones	447.8	552.6	23.4
Netas	429.5	547.3	27.4
Líquidas	284.2	499.3	75.7
Tasas de cambio — \$ por dólar	28.3	32.8	15.9
	Año completo		Variación
	1974	1975	%
Valor en las transacciones de las Bolsas de Valores — \$ millones	4.877.3	3.720.1	— 23.7
Balanza cambiaria — Bienes (neto) — US\$ millones	96.0	31.0	— 67.7
Reintegros por exportaciones de café	543.0	635.0	16.9
Reintegros por otras exportaciones	671.0	779.0	16.1
Importaciones de bienes	1.118.0	1.383.0	23.7
Balanza cambiaria — Servicios (neto) — US\$ millones	— 267.0	— 113.0	57.7
Importación	480.0	505.0	5.2
Exportación	213.0	392.0	84.0
Registros de exportación — US\$ millones	1.415.6	1.442.6	1.9
Café	623.1	680.5	9.2
Otros productos	792.5	762.1	— 3.8
Registros de importación — US\$ millones	1.788.5	1.502.6	— 16.0
Reembolsables	1.536.5	1.279.4	— 16.7
No reembolsables	252.0	223.2	— 11.4

* Dato estimado

CIFRAS PRINCIPALES A DICIEMBRE DE 1976

	1975	1976	%
PIB a precios de mercado — Millones \$	412.828.7	431.818.8	4.6
Indice de precios al por mayor comercio en general	310.7	395.4	27.3
Indice nominal de precios al consumidor obrero total	52.1	65.6	25.9
Alimentos	51.7	66.1	27.8
Indice nacional de precios al consumidor empleado total	52.2	65.5	25.5
Alimentos	50.9	65.2	28.1
Medios de pago — Millones \$	58.915.3	79.383.0	34.7
Depósitos en Cuenta Corriente	38.094.0	50.604.7	32.8
Moneda fuera de Bancos	20.816.4	28.778.1	38.2
Reservas internacionales del Banco de la República			
Brutas — Millones US\$	552.6	1.171.5	112.0
Netas	547.3	1.165.8	113.0
Tasa de cambio — \$ por US\$	33.0	36.3	10.0
Valor de las transacciones en las Bolsas de valor — Millones \$	3.720.1	6.472.6	74.0
Balanza cambiaria — Bienes Millones US\$	96.2	416.0	332.4
Reintegro por exportaciones de café	634.5	917.7	44.6
Reintegros por otras exportaciones	779.1	734.6	— 5.7
Importaciones de bienes	1.317.4	1.236.3	— 6.2
Balanza Cambiaria — Servicios Millones US\$	39.6	— 317.3	
Importaciones	504.9	555.6	10.0
Exportaciones	465.3	872.9	87.6
Registros de Exportación — Millones US\$	1.442.6	1.773.7	22.9
Café	680.5	996.0	46.4
Otros productos	762.0	777.7	2.1
Registros de Importación — Millones US\$	1.502.6	1.990.7	32.5
Reembolsables	1.279.4	1.520.7	18.9
No reembolsables	223.2	470.0	110.6

CIFRAS PRINCIPALES A DICIEMBRE DE 1977

	1976	1977	%
PIB a precios de mercado — Millones \$	534.015.3	559.648.0	4.8
Indice de precios al por mayor comercio en general	395.4	471.2	19.2
Indice nominal de precios al consumidor obrero total	65.6	84.8	29.3
Alimentos	66.1	89.3	35.1
Indice nacional de precios al consumidor empleado total	65.5	83.5	27.5
Alimentos	65.2	87.6	34.3
Medios de pago — Millones \$	79.383.0	103.503.0	30.4
Depósitos en Cuenta Corriente	50.605.0	63.034.0	24.6
Moneda fuera de Bancos	28.778.0	40.469.0	40.6
Reservas internacionales del Banco de la República			
Brutas — Millones US\$	1.171.5	1.835.5	56.7
Netas	1.165.8	1.829.6	56.9
Tasa de cambio — \$ por US\$	36.3	38.0	4.7
Valor de las transacciones en la Bolsa de valores — Millones \$	6.472.4	7.772.6	20.1
Balanza cambiaria — Bienes Millones US\$	416.0	470.6	13.1
Reintegro por exportaciones de café	917.7	1.447.5	57.7
Reintegros por otras exportaciones	734.6	795.3	8.3
Importaciones de bienes	1.236.3	1.772.2	43.3
Balanza Cambiaria — Servicios Millones US\$	— 317.3	— 384.7	21.1
Importaciones	555.6	538.1	— 3.1
Exportaciones	872.9	922.8	5.7
Registros de Exportación — Millones US\$	1.773.7	2.312.5	30.4
Café	996.0	1.512.6	51.9
Otros productos	777.7	799.9	2.8
Registros de Importación — Millones US\$	1.990.7	2.665.8	33.9
Reembolsables	1.520.7	2.259.9	48.6
No reembolsables	470.0	405.9	—13.6

CIFRAS PRINCIPALES A DICIEMBRE DE 1978

	1977	1978	%
PIB a precios de mercado — Millones \$	718.474.5	782.418.7	8.9
Indice de precios al por mayor comercio en general	471.2	572.9	21.6
Indice nominal de precios al consumidor obrero total	84.8	100.0	17.9
Alimentos	89.3	100.0	12.0
Indice nacional de precios al consumidor empleado total	83.5	100.0	19.8
Alimentos	87.6	100.0	14.1
Medios de pago — Millones \$	103.503.0	134.890.0	30.3
Depósitos en Cuenta Corriente	63.034.0	81.484.0	29.3
Moneda fuera de Bancos	40.469.0	53.406.0	32.0
Reservas internacionales del Banco de la República			
Brutas — Millones US\$	1.835.5	2.492.5	35.8
Netas	1.829.6	2.481.8	35.6
Tasa de cambio — \$ por US\$	38.0	41.0	7.9
Valor de las transacciones en la Bolsa de valores	7.772.6	12.100.9	55.7
Balanza cambiaria — Bienes Millones US\$	470.6	475.8	1.1
Reintegros por exportaciones de café	1.447.5	1.702.5	17.6
Reintegros por otras exportaciones	795.3	866.5	8.9
Importaciones de bienes	1.772.2	2.093.2	18.1
Balanza Cambiaria — Servicios Millones US\$	— 384.7	— 352.3	— 8.4
Importaciones	538.1	607.9	13.0
Exportaciones	922.8	960.2	4.0
Registros de Exportación — Millones US\$	2.312.5	2.941.7	27.2
Café	1.512.6	2.026.8	34.0
Otros productos	799.9	914.9	14.4
Registros de Importación — Millones US\$	2.665.8	3.412.8	28.0
Reembolsables	2.259.9	2.997.0	32.6
No reembolsables	405.9	415.8	2.4

CIFRAS PRINCIPALES A DICIEMBRE DE 1979

	1978	1979	%
PIB a precios de mercado — Millones \$	916.559.7	963.304.2	5.1
Indice de precios al por mayor comercio en general	572.9	739.0	29.0
Indice nominal de precios al consumidor obrero total	100.0	129.8	29.8
Alimentos	100.0	132.1	32.1
Indice nacional de precios al consumidor empleado total	100.0	126.5	26.5
Alimentos	100.0	132.1	32.1
Medios de pago — Millones \$	134.890.0	167.593.0	24.2
Depósitos en Cuenta Corriente	81.484.0	100.739.0	23.6
Moneda fuera de Bancos	53.406.0	66.854.0	25.2
Reservas internacionales del Banco de la República			
Brutas — Millones US\$	2.492.5	4.112.9	65.0
Netas	2.481.8	4.105.9	65.4
Tasa de cambio — \$ por US\$	41.0	44.0	7.3
Valor de las transacciones en la Bolsa de valores	12.100.9	16.859.9	39.3
Balanza cambiaria — Bienes Millones US\$	475.8	486.1	2.2
Reintegros por exportaciones de café	1.702.5	1.769.4	3.9
Reintegros por otras exportaciones	866.5	1.274.4	47.1
Importaciones de bienes	2.093.2	2.557.7	22.2
Balanza Cambiaria — Servicios Millones US\$	— 352.3	— 599.9	70.3
Importaciones	607.9	852.7	40.3
Exportaciones	960.2	1.452.6	51.3
Registros de Exportación — Millones US\$	2.941.7	3.362.3	14.3
Café	2.026.8	2.024.9	— 0.1
Otros productos	914.9	1.337.4	46.2
Registros de Importación — Millones US\$	3.412.8	4.629.8	35.6
Reembolsables	2.997.0	4.201.0	40.2
No reembolsables	415.8	428.8	3.1

CIFRAS PRINCIPALES A DICIEMBRE DE 1980

	1979	1980	%
PIB a precios de mercado — Millones \$	1.195.379.5	1.245.585.4	4.2
Indice de precios al por mayor comercio en general	739.0	926.6	25.4
Indice nominal de precios al consumidor obrero total	129.8	164.3	26.6
Alimentos	132.1	165.8	25.5
Indice nacional de precios al consumidor empleado total	126.5	157.5	24.5
Alimentos	132.1	167.4	26.7
Medios de pago — Millones \$	167.593.0	214.287.0	27.9
Depósitos en Cuenta Corriente	100.739.0	130.958.0	30.0
Moneda fuera de Bancos	66.854.0	83.329.0	24.6
Reservas internacionales del Banco de la República			
Brutas — Millones US\$	4.112.9	5.419.7	31.8
Netas	4.105.9	5.416.0	31.9
Tasa de cambio — \$ por US\$	44.0	50.9	15.7
Valor de las transacciones en la Bolsa de valores	16.859.9	41.638.4	147.0
Balanza cambiaria — Bienes Millones US\$	486.1	— 109.7	
Reintegros por exportaciones de café	1.769.4	1.981.1	12.0
Reintegros por otras exportaciones	1.274.4	1.413.1	10.9
Importaciones de bienes	2.557.7	3.503.9	37.0
Balanza Cambiaria — Servicios Millones US\$ —	599.9	— 557.0	— 7.2
Importaciones	852.7	1.307.2	53.3
Exportaciones	1.452.6	1.864.2	28.3
Registros de Exportación — Millones US\$	3.362.3	3.810.2	13.3
Café	2.024.9	2.374.2	17.2
Otros productos	1.337.4	1.436.0	7.4
Registros de Importación — Millones US\$	4.629.8	5.412.7	16.9
Reembolsables	4.201.0	4.685.9	11.5
No reembolsables	428.8	726.8	69.5

CIFRAS PRINCIPALES A DICIEMBRE DE 1981

	1980	1981	%
PIB a precios de Mercado — Millones \$	1.584.274.4	1.623.881.3	2.5
Indice de precios al por mayor comercio en general	926.6	1.144.6	23.5
Indice nominal de precios al consumidor obrero total	164.3	208.0	26.6
Alimentos	165.8	212.5	28.2
Indice nacional de precios al consumidor empleado total	157.5	197.9	25.6
Alimentos	167.4	215.7	28.9
Medios de pago — Millones \$	214.287.0	259.709.0	21.2
Depósitos en Cuenta Corriente	130.958.0	159.143.0	21.5
Moneda fuera de bancos	83.329.0	100.566.0	20.7
Reservas internacionales del Banco de la República			
Brutas — Millones US\$	5.419.7	5.632.9	3.9
Netas	5.416.0	5.630.2	3.9
Tasa de Cambio — \$ por US\$	50.9	59.1	16.1
Valor de las transacciones en Bolsa de Valores	41.638.4	65.472.7	57.2
Balanza Cambiaria — Bienes — Millones US\$ —	109.7	871.5	694.4
Reintegros por exportaciones de café	1.981.1	1.562.7	— 21.1
Reintegros por otras exportaciones	1.413.1	1.362.8	— 3.6
Importaciones de bienes	3.503.9	3.797.0	8.4
Balanza cambiaria — Servicios Millones US\$ —	557.0	59.4	
Importación	1.307.2	1.675.1	28.1
Exportación	1.864.2	1.734.5	— 7.0
Registros de exportación — Millones US\$	3.810.2	2.856.7	— 25.0
Café	2.374.2	1.393.6	— 41.3
Otros productos	1.436.0	1.463.1	1.9
Registros de importación — Millones US\$	5.412.7	6.093.8	12.6
Reembolsables	4.685.9	5.113.1	9.1
No reembolsables	726.8	980.7	34.9

CIFRAS PRINCIPALES A DICIEMBRE DE 1982

	1981	1982	%
PIB a precios de Mercados — Millones \$	2.005.014.1	2.029.074.3	1.2
Indice de precios al por mayor comercio en general	1.144.6	1.426.1	24.6
Indice nominal de precios al consumidor obrero total	208.0	257.7	23.9
Alimentos	212.5	265.4	24.9
Indice nacional de precios al consumidor empleado total	197.9	246.1	24.3
Alimentos	215.7	268.9	24.7
Medios de pago — Millones \$	259.709.0	325.699.0	25.4
Depósitos en Cuenta Corriente	159.143.0	196.605.0	23.5
Moneda fuera de bancos	100.566.0	129.094.0	28.4
Reservas internacionales del Banco de la República			
Brutas — Millones US\$	5.632.9	4.892.6	-13.2
Netas	5.630.2	4.890.8	-13.1
Tasa de Cambio — \$ por US\$	59.1	70.3	18.9
Valor de las transacciones en Bolsa de Valores	65.472.7	38.906.6	-40.6
Balanza Cambiaria — Bienes — Millones US\$	-871.5	-572.5	
Reintegros por exportaciones de café	1.562.7	1.508.1	- 3.5
Reintegros por otras exportaciones	1.362.8	1.225.0	-10.1
Importaciones de bienes	3.797.0	3.305.6	-12.9
Balanza cambiaria — Servicios Millones US\$	-59.4	-613.6	
Importación	1.675.1	1.933.3	15.4
Exportación	1.734.5	1.319.7	-23.9
Registros de exportación — Millones US\$	2.856.7	2.825.1	- 1.1
Café	1.393.6	1.614.7	15.9
Otros productos	1.463.1	1.210.4	-17.3
Registros de importación — Millones US\$	6.093.8	6.094.8	-
Reembolsables	5.113.1	5.301.7	3.7
No reembolsables	980.7	793.1	-19.1